

Segunda Parte

LA MIGRACION RURAL SEGUN EL ANALISIS DE CASOS

I. ALCANCE DEL ANALISIS

El tema clave que ha sido soslayado o insatisfactoriamente resuelto por la investigación demográfica consiste en contestar preguntas como: ¿Por qué la gente decide emigrar? ¿Cómo llega a una decisión de tan profundas consecuencias para su vida y la de su familia? ¿Cuál es el límite crítico pasado el cual una actitud de inconformidad o de rechazo asume las características de migración? El estudio cuidadoso de los casos particulares nos servirá para responder a estas interrogantes y para establecer sus relaciones con otros elementos de la realidad agraria.

El análisis se referirá a los diversos aspectos involucrados en la migración. Por emplear el método de casos, el análisis revestirá un carácter esencialmente cualitativo, destacándose aquellos problemas más difíciles o imposibles de captar a través de técnicas cuantitativas. Se hará la historia del proceso partiendo desde la decisión de migrar, que consideraremos en sus diferentes etapas: planeación, definición de alternativas, tentativas de migración y tipo de decisión finalmente adoptada.

Todo este proceso será enfocado desde la perspectiva de una descripción del medio ambiente económico, social e institucional general que rodeaba al migrante, como también desde aquellos otros elementos de contexto que le eran particulares, como por ejemplo el tipo de actividad desarrollada.

Para lograr nuestro propósito comenzamos recogiendo los aspectos particulares del caso con todo lo que tenga de específico y concreto, para concluir recogiendo lo esencial que hay en cada uno. Cuando hablamos de "lo esencial" nos referimos a elementos que son generalizables y que están delimitados por la actividad dominante que tenía el migrante. La razón de esto es que la actividad define su posición dentro de la estructura agraria y la amplitud y complejidad de sus interrelaciones con otros individuos, grupos e instituciones. De esta manera la situación particular del migrante nos sirve de base para la tipología por medio de la cual pretendemos comprender la convergencia de factores que transforman a algunos campesinos en migrantes y a otros no.

SALIDA DEL CAMPO

La salida del campo es el resultado de una decisión que implica todo un proceso que simplificamos cuando reducimos su comprensión a las razones que ha tenido presente de manera más directa el migrante. Por el contrario, se trata de la etapa final de un largo y complejo proceso de desarraigo que debemos aprehender en toda su singularidad. No es posible una comprensión real del porqué, si nos limitamos a ciertos factores determinantes sin profundizar en la naturaleza de tales factores y en las diversas circunstancias sociales y psicológicas que los transforman en causas efectivas de migración. Circunscribirnos a una mera enumeración de razones que impulsan a un individuo a transformarse en migrante, nos enseña poco si no alcanzamos un verdadero conocimiento de lo que en otra parte de este mismo estudio llamamos situaciones de migración. Supone esto una descripción exacta del contexto rural global y particular, es decir del lugar donde vivía, de quienes lo rodeaban, de sus posibilidades de desenvolvimiento personal y también de cómo el hombre miraba esas circunstancias. Debemos recordar que la conducta no es la consecuencia mecánica de realidades estructurales externas determinantes, sino la resultante de una relación entre la objetividad de los hechos económicos y sociales y la valorización subjetiva que el hombre hace de ellos. En otras palabras, una historia en que el hombre es simultáneamente sujeto y objeto de acontecimientos que modifican una determinada estructura social, económica e institucional.

OSVALDO

Este es un hombre de unos 38 años, macizo, de aspecto saludable, viste ropa buena pero mal cuidada. Se advierte en el aspecto general de su vestimenta la usanza campesina: ancho cinturón de cuero, pantalones de montar, manta corta y sombrero de huaso.

Nació en la propiedad de sus padres en Las Huellas, localidad ubicada a 8 kilómetros de Quidico "un pueblo muy chico donde sólo hay dos almacenes y algunas casitas".

Su padre era dueño de unas 250 Hás. de tierra, de cuyos frutos vivía la familia formada por los padres y nueve hermanos. Nunca les faltó nada en casa.

Oswaldo pasó toda la juventud en el campo, llegando a cursar 4° año de preparatoria. Hasta la muerte del padre trabajó en la agricultura. Después hubo una partición de la tierra con sus hermanos, correspondiéndole a Oswaldo aproximadamente 30 hectáreas. Con el producto de este terreno vivió primero de soltero, después con su señora y su familia.

Las Huellas era un lugar abandonado. No había locomoción desde Quidico y el trayecto de 8 kilómetros debía hacerse a pie, a caballo o en carreta. Por lo demás, durante el invierno, no existían microbuses que pasaran por Quidico.

Si alguien deseaba ir a Cañete era necesario esperar el viaje de algún tractor y convencer al tractorista para que lo llevara. Todo esto pese a la prohibición del dueño de la máquina de acarrear gente. Estos acarreos solían producir accidentes.

Quidico contaba con una Posta que era atendida cada 15 días en invierno y cada 7 en verano. La escuela que existía era particular y muy mala, porque la única profesora y dueña del establecimiento "usaba" a los niños para los mandados, los hacía limpiar la casa y otros menesteres.

La vida de Oswaldo era tranquila. Vivía en armonía tanto con los "chilenos" como con los mapuches, (a pesar de que éstos "eran flojos y trabajaban sólo para subsistir"). Según Eliana, su mujer, estas relaciones eran buenas porque a ambos le convenía la cooperación del otro. A los mapuches debido a que Oswaldo les proporcionaba trabajo, a Oswaldo porque los mapuches no le

robaban ("los indios son ladrones por naturaleza"), y porque podía contar con mano de obra.

No existían sindicatos ni partidos políticos. Osvaldo ignoraba la política. "La política sólo es interesada, sirve a los ricos y empeora la situación de los pobres". En cuanto a diversiones y entretenimientos, en el campo no había ninguna. "Uno se entretiene por ahí con los amigos". A veces iba a fiestas de los mapuches, o bien le gustaba quedarse en la casa sin hacer nada, conversando y tomando mate.

En Las Huellas todos los habitantes se dedican a la agricultura. Algunos se emplean como inquilinos de los fundos y otros trabajan como pequeños propietarios. La costumbre determina que el mediero pone el trabajo y los bueyes y el patrón la tierra y las semillas. Otros, los que tienen algo de plata, se dedican a la crianza de animales ("el único buen negocio").

Durante los primeros años como agricultor independiente, las tierras fueron suficientes para sus necesidades. Osvaldo sembraba trigo y papas, a veces avena para los animales que criaba más que nada para abastecer a la familia. Pero las tierras que poseía en Las Huellas no tenían agua de riego y tal como ocurría en general en esa localidad, se hallaban muy gastadas. Esto repercutía en los rindes. Así, en la última siembra de papas que hizo, Osvaldo sacó el 1 por 1, mientras que antes sacaba el 12 por 1 y a veces más.

El crecimiento de la familia y la baja en los rindes de la tierra hicieron que Osvaldo ya no pudiera seguir viviendo de la agricultura. Comenzó entonces a negociar con animales. Había observado años atrás, comprando animales a los indígenas, que podía ganar algunos pesos en este comercio. Se dedicó a comprarlos y a llevarlos a la feria de Cañete. Pero como no podía conseguir camiones, ya que cuando los caminos eran transitables los precios por flete eran muy elevados, comenzó a llevarlos caminando hasta Purén (a unos 8 kilómetros de distancia).

Al principio el trabajo le proporcionó algunas ganancias, pero después se transformó en un "saco roto por donde se le escapaba la plata". En los viajes los animales perdían mucho peso y los precios que se pagaban en la feria no eran buenos. Además, él gastaba su plata "tomando por ahí", con los amigos.

Los viajes lo cansaban cada vez más, pues cada uno demoraba de 5 a más días.

Ya no había manera de seguir viviendo en el campo. "No ofrecía ninguna posibilidad debido a los bajísimos rindes; de haber tenido una buena y efectiva asistencia técnica, esta situación

no habría llegado a producirse". Dijo que él se había inscrito como solicitante de semillas y abonos en la CORA, pero "ninguna de las dos cosas llegaron al tiempo debido". Lo mismo sucedió con los demás solicitantes.

Aburrido de esta vida, Osvaldo vendió la tierra y se fue a Cañete, sin saber cómo iba a subsistir.

Para él, no obstante, la migración no era una solución, ya que sólo quienes podían contar con algún capital tenían posibilidades de vivir en el pueblo. La gente sin capital que migraba estaba condenada al fracaso, porque en los pueblos no había trabajo bien remunerado para quien careciera de ciertos conocimientos. Por otra parte, el que se quedaba en el campo terminaba por dedicarse a la crianza de animales si tenía algo de dinero, y de otro modo buscaba algo que hacer como mediero o inquilino. Era posible que algunos se mantuvieran en el campo en esas condiciones, porque "ya tienen una huertecita o bien crían algunos animalitos o ambas cosas. En el pueblo, en cambio, con los malos sueldos que pagan y sin poderse ayudar ni con huertos ni con animalitos, están condenados a morir de hambre".

Con el producto de la tierra Osvaldo compró la casa donde actualmente vive, y durante algunos días anduvo averiguando entre sus conocidos acerca de los negocios que se podían hacer en Cañete. Desistió de ser empleado por su ignorancia y por afirmarse mucho en la independencia económica que le daba su pequeño capital. Cuando buscaba un negocio "se presentó" un señor que tenía un depósito de licores a una cuadra de su casa y se lo ofreció. Aceptó la oferta, aunque no sabía nada sobre este negocio. Como una justificación de su actitud pensaba que tampoco sabía nada del negocio de animales cuando "se embarcó" en él.

En la actualidad está empezando a explotar el negocio con una partida de mercancías que le dejó su antiguo dueño.

ANÁLISIS DEL CASO

Osvaldo no cree que el problema de la tierra pueda solucionarse, por eso decidió irse a Cañete. En cuanto a los propietarios que se quedan en el campo, piensa que es necesario se les aumente la tierra y se les proporcione ayuda técnica. Pero Osvaldo no cree que "estas cosas sucedan: los ricos no van a entregar sus tierras y los gobiernos siempre han estado de parte de ellos, el poder lo hace la plata". Tampoco piensa que por intermedio de la unión de los campesinos se puede lograr nada. "Las cosas han sido siempre así y seguirán siempre igual".

Osvaldo es un caso típico de anomia. No cree en la solución del problema agrario a través de lo que el gobierno sostiene, ni tampoco cree en la posibilidad de lograr nada con la unión de todos los campesinos. Está claro que para Osvaldo "el problema de la tierra" se reduce al del pequeño propietario analizado desde su experiencia personal. Sin ninguna tradición de solidaridad en la lucha por la tierra, no hay razones para que pueda creer en la eficacia de la unión.

La anomia de este caso es el resultado de un largo proceso durante el cual ha entrado en crisis el status del pequeño propietario que termina con su desvinculación del agro. Esto ocurre cuando ya no es posible armonizar estabilidad e ingreso con independencia económica. Como consecuencia se plantea una situación que Osvaldo pretende superar a través de la migración. Los objetivos que persigue migrando, se confunden con los factores que determinaron su crisis. Podría decirse de manera figurada que es el caso del individuo que pretende ruralizar el centro urbano donde va a vivir.

La crisis se va configurando a través de una serie de situaciones:

- a) Insuficiencia del tamaño de la propiedad y baja calidad de los suelos que, conjuntamente con el aumento de su familia, hace que surja la primera crisis.
- b) Esta se agudiza cuando se confronta con la imposibilidad de mejorar la calidad de los suelos, a través de una adecuada asistencia técnica y de ahorros o por medio de la compra de más terreno.
- c) La crisis culmina con el fracaso de su actividad comercial, donde se aprecian no sólo la incapacidad para obtener precios rentables debido a gravísimos problemas de comercialización (mercado y transportes), sino también a problemas culturales y motivacionales, producto del desequilibrio de su status.

La posesión de tierra ha representado para Osvaldo, como pequeño propietario, la base de su status. Le proporciona la independencia económica en que funda su prestigio o, por lo menos, su diferenciación social respecto de los demás. Dicha circunstancia, al permitirle disfrutar de una posición prominente en su medio, lo hace sentirse profundamente integrado a su grupo. Pero cuando el recurso tierra hace crisis por sus bajos rindes y

por la insuficiencia de su extensión, comienza a peligrar la estabilidad y más que nada, la congruencia del status entre ingreso y prestigio.

35

La aguda insuficiencia de su ingreso lo lleva a iniciar otras actividades que lo obligan a cambiar los hábitos de trabajo propios de su condición de agricultor. Comienza la disociación entre ingreso y prestigio. El ingreso depende cada vez menos de la actividad que es la base de su prestigio: la agricultura.

¿Qué ocurre cuando el ingreso se va desligando de la actividad agraria, sustituida por otras actividades que dan lugar a otras pautas de conducta y a otros tipos de relaciones sociales?

La crisis de recursos se proyecta en algunas percepciones negativas del lugar donde vive, destacando hechos que antes no le llamaban la atención. ¿Pensaría antes que en Las Huellas la tierra era mala, el aire malo, que el sol no calentaba, que los medios de comunicación no existían en absoluto?

Sin embargo, no se aprecia en esta etapa del proceso la existencia de factores de atracción urbana. Se dan, eso sí, informaciones y contactos que no se traducen en expectativas nuevas ni menos en una necesidad de marcharse fuera del campo. La búsqueda de "alternativas" se encuentra todavía limitada a éste, ya sea por razones económicas, por escepticismo o porque no quiere perder o disminuir su status. Pero con el fracaso de su actividad comercial desaparecen las últimas opciones dentro del agro.

El fracaso económico repercute en él produciéndole una sensación de aislamiento. Pero éste último aparece por un mecanismo de círculo vicioso, como causa de su problema económico. En efecto, el aislamiento lo obliga a pagar fletes altos y hace que no prospere su actividad comercial.

Simultáneamente con el desaparecimiento de alternativas dentro del campo, surge la necesidad de migrar. Para Osvaldo ésta representa la posibilidad de cambiar la condición sustentada en el campo, en profundo desequilibrio, por una nueva condición equivalente en el pueblo. Por ésta entiende cualquier posición que le garantice una independencia económica y un status nuevamente equilibrado. En el fondo, su emigración es un esfuerzo para reestructurar la posición que detentaba.

De ahí que para él la emigración soluciona solamente el problema de quienes están en condiciones semejantes a la suya. Vale decir, de aquellas personas que disponen de un capital que les permita tener independencia. Los demás deberán dedicarse a los animales, hasta que la crisis los lleve por el mismo

camino suyo, o bien continuar trabajando como inquilinos o medieros en los fundos vecinos.

Hay otros aspectos importantes en su decisión. Desde luego, el elemento "cansancio" que aparece como crítico y la actitud de rechazo frente al exceso de trabajo que representaba la agricultura. Ambos aspectos parecen ser consecuencia de que su status y su ingreso lo obligaron a una actividad económica que no correspondía a su posición tradicional de agricultor.

Así se enfrenta con la ruptura de una rutina económica tradicional (la actividad agrícola) y el surgimiento de una nueva rutina con sus propias reglas de comportamiento. Esto lo lleva a actitudes de anomia, pues ya no está defendiendo su status tradicional de agricultor y se enfrenta con otro todavía no definido. Carece de medios para defender el status anterior y los medios que posee lo separan cada vez más de él, no llegando a estructurar ninguno nuevo.

Es interesante notar que no se hace sentir la presencia general de factores de atracción. Lo que resulta claro es que cada uno de los momentos o etapas de la crisis, corresponde a determinados factores de rechazo. Así, en la situación que definimos como "insuficiencia del tamaño" de la propiedad, aparece la "falta de riego", la mala calidad de los suelos", etc.

Esta situación no es superada hasta que junto con "la imposibilidad de mejorar los suelos y aumentar la superficie", aparece la falta de asistencia técnica y crediticia. Por último, con el fracaso de Osvaldo en el comercio de animales sobreviene el aislamiento.

La posibilidad de que cada crisis sea solucionada o dé margen a la migración, depende de que se pueda mantener o no el equilibrio. El momento crítico se presenta cuando la inestabilidad creciente de la posición lleva a Osvaldo hasta una situación caracterizada por el desajuste entre los objetivos y los medios que tiene a su disposición. El cansancio y la idea de trabajo excesivo, así como su escepticismo frente a las posibilidades de resolver los problemas del campo, los interpretamos como síntomas de anomia.

Se enfrenta Osvaldo a la necesidad de fijarse nuevos fines adecuados a los medios disponibles, transformándose, por ejemplo, en comerciante; o a la necesidad de cambiar simplemente en fines los medios: la posesión de un capital como expresión del status perdido en cuanto simboliza su independencia.

Que este tipo de migrante se oriente por uno u otro camino, dará lugar a diferentes procesos. En el primer caso, reestructura

un status sobre nuevas bases, mientras que en el segundo permanece sometido a una creciente frustración.

¿Representa Osvaldo el caso típico del pequeño propietario en cuanto a las características de la decisión para migrar? Es difícil responder, pero sí podemos establecer el valor analítico de este tipo de migrante. Conviene, por lo mismo, bosquejar sus elementos más típicos.

En la definición de éstos hay que atender tanto a los estructurales causantes de migración, como a los que conciernen a la decisión personal de migrar.

Entre los primeros aparecen:

1. El status en desequilibrio, que lo enajena de la actividad agrícola.
2. Consecuentemente, la migración es un medio para recuperar su equilibrio, medido éste por las tres dimensiones siguientes: ingreso, estabilidad e independencia.
3. Por lo mismo, el proceso se inicia y desarrolla sin la interferencia decisiva de factores de atracción urbana. Lo hace a través de una serie de situaciones críticas donde actúan diferentes factores de rechazo.

Entre los elementos que se refieren más a la decisión personal de migrar, cabe distinguir:

1. Que el individuo está integrado a su grupo de origen, pero al tener que cambiar de posición sin modificar sus pautas de conducta, crea un desajuste entre éstas y el status.
2. Que el migrante anómico, cuando sabe definir los fines apropiados a sus medios (status adecuado al cambio de actividad), se incorporará activamente a la población urbana.
3. Que cuando transforma los medios en fines no llevará a cabo una efectiva participación en las actividades urbanas, persistiendo su anomia.

PEDRO

Pedro es un hombre de 48 años de edad, nacido en Mulchén. Se casó a los veinte años y tiene actualmente diez hijos. Está

cesante. Para ayudarlo trabaja solamente el segundo de los hijos, el mayor se ha casado y vive aparte.

La casa de Pedro es un rancho de madera con dos habitaciones. Una es el dormitorio y en la otra se cocina y se come. Se cocina en una estufa de fabricación casera: un barril de metal con una puertecita y un tubo de salida para el humo. Dicho barril está lleno de leña o aserrín que bota una fábrica de muebles. Pedro tiene pocos muebles: una mesa, unos banquitos, tres o cuatro sillas y tres camas. En el rancho viven 14 personas.

A los once años, Pedro comenzó a trabajar en la agricultura. En su mejor momento tuvo una yunta de bueyes y un par de cuadras de siembra. Pero a los veinte años se casó con la hija de un hombre que trabajaba al día en los alrededores de Mulchén. Por eso se empleó de sereno y la familia empezó su propia vida. Pronto decidieron ir a buscar mejor suerte fuera del pueblo, en el campo. Así comienza una larga historia llena de altibajos.

Primero, como voluntario, Pedro ganaba E° 3,50 por día. Vivía dentro del fundo pero sin casa. Estuvo tres años trabajando en distintas faenas, incluso como ayudante de tractorista. Mientras tanto la familia aumentaba. Tal vez por esto y por el deseo de encontrar mejores condiciones se trasladó a otro fundo. Allí le dieron una puebla (1) y tres cuartos de cuadra como goce: pero no tenía animales ni aperos para cultivarla. Durante ese tiempo trabajó además como afuerino en otro fundo. En la misma época se le murió un hijo porque el patrón no quiso darle dinero para ver médico. "No hubo cómo, y eso, que era evangélico", comenta entre triste e indignada la mujer.

Permanecieron así durante tres meses, hasta que un antiguo patrón se lo llevó a trabajar a la Municipalidad de Mulchén, donde permaneció once meses. Tuvo un problema con un reparto de carne porque entregó una cantidad donde no correspondía. El cree que ese fue el pretexto para despedirlo y que a la Municipalidad no le convenía tenerlo debido a sus cargas familiares. Quedó cesante durante un año. Vendió algunas cositas buenas que había logrado comprar, aguantó un tiempo y nuevamente se dirigió al campo.

Esta vez se fue a un fundo entre los ríos Renaico y Vergara, donde trabajó en el volteo de pinos. Sus hijos mayores lo ayudaron. El hacía de cabecilla y todos estuvieron a trato: no les daban comida y vivían en colectivos.

La faena duró cinco meses. Después regresaron a Mulchén

(1) Puebla es un término que comprende la casa y una pequeña porción de tierra adyacente, llamado cerco.

como allegados a la casa de un amigo. Permanecieron alrededor de quince días con él, y se fueron nuevamente a otros fundos. Encontraron uno maderero a cinco kilómetros del pueblo. Trabajaron todos en el aserradero, sin derecho a puebla. Se quedaron diez meses en este lugar y después, nuevamente, partieron.

En el nuevo fundo quedaron obligados como inquilinos. Después de siete meses salieron y se fueron a trabajar a una parcela, también como inquilinos. En este lugar el patrón los obligaba a tres trabajadores. Así fue durante cierto tiempo, pero después las condiciones cambiaron y Pedro sólo pudo trabajar a trato. Cuando el trabajo se terminó definitivamente se dedicó a los "pololitos". La parcela no daba para un inquilino, tuvieron que salir de allí y volvieron al pueblo.

Pedro ha sido toda la vida un trabajador agrario. Su accidentada historia ocupacional representa la de tantos cientos y miles que viven las angustias de la inseguridad, de la falta de alternativas y de la miseria creciente. A medida que va envejeciendo, la situación se torna cada vez más apremiante hasta desembocar en el "pololito" y en la cesantía.

¿Cómo era la situación de Pedro en los dos últimos fundos donde trabajó? El fundo El Morro quedaba a unos cincuenta kilómetros de Mulchén donde podía llegarse en micro o en camión salvo en invierno, cuando se cortaban los caminos. En el lugar trabajaban unos cincuenta inquilinos con muy pocos medios de comunicación. Nadie tenía radio ni recibía diarios.

"Había una pulpería, pero también algunos negociantes de fuera llegaban a vender sus productos. Si uno venía a comprar a Mulchén, cuando regresaba ya lo habían cortado del trabajo. Si se negaba a comprar en la pulpería, uno era comunista".

En El Morro sólo había una capilla evangélica. Un cura católico iba a dar misiones una vez al año, pero los inquilinos nunca se confesaron "porque el cura le contaba al patrón todo lo que se confesaban". "La mayoría de los trabajadores eran evangélicos. Había una escuela que contaba con la asistencia de unos cincuenta alumnos y que era de propiedad del dueño de la pulpería. Este, además, era dirigente del club de fútbol".

"No había sindicato y si sorprendían a algunos organizando algo, le cortaban el cogote".

En El Morro todos eran viejos macucos nacidos allí. Todos hacían lo que ordenaba el patrón. Nadie se oponía a eso. El ambiente entre los trabajadores no era muy bueno, porque muchos se cuentiaban con el patrón. A ver quién cae abajo y quién sube. Muchas veces entre ellos mismos se hacían la cama".

El fundo exigía un obligado o personero por puebla. Las faenas duraban de sol a sol sin horario y controladas por un mayordomo que era "tirado al patrón". Para trabajar los goces de 2 ó 3 cuadras contaban sólo con los domingos. Entonces sembraban para comer y se ayudaban haciendo tejidos en las casas. Algunos hacían canastos para venderlos.

La casa que ocupaban era de seis piezas, pero ellos sólo tenían cinco camas. Allí vivían diecisiete personas: los doce de la familia más dos hermanos de la señora y tres allegados.

En el goce de tres "tareas" (1) sembraban papas, porotos, cebollas, maíz y zapallos. Todo lo que producían lo comían en verde. No alcanzaba para guardar o vender.

Pedro trabajaba de inquilino con dos hijos de 16 a 18 años. Ganaba E° 1 sin ración de alimentos, mientras sus hijos recibían E° 1,20 al día. Trabajaban en abonos, sacos de papas y roceo. Los allegados trabajaban para el fundo y pagaban a la familia E° 0,80 diarios de pensión. Los hermanos de la señora también trabajaban en el fundo.

Su mujer se dedicaba a los quehaceres del hogar. Cuidaba la huerta y criaba gallinas. De 5 a 7 de la mañana y de 5 a 7 de la tarde una hija de catorce años trabajaba como lechera. Le pagaban E° 0,01 por litro de leche. Alcanzaba a juntar E° 1,20 diarios, lo que gastaba en vestuario. Desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde asistía a la escuela.

"La situación en el campo poco a poco se fue poniendo mala. Llegaron nuevos jefes y surgieron problemas con los empleados".

"Los nuevos jefes querían que nosotros viviéramos en una casa nueva. Pero para poder hacerlo había que tener buenas cosas. Allí hay que tener todo encerado. Hay que tener cocina económica, ¿y de dónde íbamos a obtener todo esto si no nos ayudaban?

Por otra parte, el patrón empezó a portarse mal. Al sacar las cuentas pagaba días de menos. "Nos embromaba de uno a trece días al mes. Esto lo hacen con muchos campesinos, pero como ellos tienen animales no chillan. Como nosotros vivíamos sólo del trabajo, protestamos por esta situación. Además la pulpería nos quedaba lejos".

Pedro y su esposa decidieron irse. Se demoraron treinta días en tomar la decisión. Esperaron la cosecha y que el tiempo

(1) Una cuadra es igual a 6 tareas.

mejorara para poder hacerlo. Es difícil saber la causa de su determinación. Según Pedro salieron porque la pulpería estaba lejos. Mercedes, la hija mayor, dice que su salida se debió a los problemas con los empleados que querían obligarlos a vivir en esas casas nuevas.

Se fueron a Casas Viejas donde sólo existían dos inquilinos. No le daban muchas regalías y Pedro tuvo que trabajar a trato. Le pagaron E\$ 1,20 al día y lo obligaban a tres personeros. Trabajó con sus hijos en el volteo de pinos.

Un día, habiendo venido al pueblo, Pedro perdió un ojo en un accidente. Se fue al hospital de Concepción pero no logró mejorarse. Debido al accidente no pudo voltear más pinos.

Lograron sostenerse hasta marzo haciendo "pololitos". Finalmente tuvieron que irse a Mulchén, donde Pedro suponía que iba a encontrar trabajo. Además le habían ofrecido un sitio.

¿Cuáles fueron las razones que obligaron a la familia de Pedro a irse a Mulchén? La más inmediata aparece con cierta claridad. El trabajo había terminado. Además Pedro había perdido un ojo quedando imposibilitado para seguir haciendo ese tipo de labor. Por su parte el patrón le exigía tres obligados, lo que no le convenía pues si contrataba gente "salfa para atrás".

Además contribuyó a su decisión de irse al pueblo la oferta que le habían hecho de un sitio. En todo caso ya conocían Mulchén y tenían parientes, por lo cual pensaba que encontraría fácilmente algún trabajito.

La idea de irse a vivir al pueblo fue madurando en los viajes que hiciera a Concepción con motivo del accidente que le costara un ojo. Coincidió también con el accidente de un hijo que trabajaba en la Papelera del Laja y sus visitas a verlo en el hospital de Concepción.

Le avisaron al patrón y no lo comentaron con nadie. Ahora la madre piensa que el hecho de que los hijos ni siquiera opinaran estuvo mal. Pero cree que los hijos no se hallaban capacitados para tomar el bastón y reemplazar al padre. Si no, quizás hubiese valido la pena seguir trabajando allá en el campo.

A los hijos les pareció bien irse a Mulchén, pero no a Mercedes que prefería vivir en el campo. En cuanto a Pedro, no le desagradó del todo hacerlo. Esperaba encontrar algo mejor.

Tomada la decisión los fue a buscar la camioneta de un patrón anterior que les había ofrecido un sitio y madera para construirse una mejoría.

Pedro ha sido inquilino, voluntario y trabajador a trato. En algunas oportunidades fue obrero en el pueblo. Su inestabilidad ocupacional lo llevó a protagonizar un intenso movimiento intra-rural, que no solamente lo trajo de un fundo a otro, sino también, en tres oportunidades, al mismo pueblo.

No percibía ninguna solidaridad entre los trabajadores, sino por el contrario, un espíritu egoísta y separatista en las relaciones con el patrón a pesar de que las condiciones de trabajo eran duras.

El goce daba apenas para comer. Por eso necesitaba dedicarse a actividades domésticas. A pesar de lo exiguo de la ración, le exigían primero un obligado, después tres.

En sus idas y venidas no se apreciaba ninguna preferencia por lo urbano. Es la falta de oportunidades, la enfermedad y la idea de que sus hijos "eran incapaces en el trabajo" (agrícola), lo que lo lleva a vislumbrar una solución en el pueblo.

Hay dos factores que influyeron para que la tensión en que vivía se resolviera a través de la migración. Primero, que le dieron un sitio donde podía construirse una mejora. Segundo, que ya conocía Mulchén, pues había trabajado en el pueblo. Esto significa que la decisión no lo lanzó a un mundo desconocido. Tenía una experiencia personal en el pueblo que suplió la falta de atracción que le ocasionaba. Tal vez esta se debía a su conocimiento del trabajo urbano.

En el caso de Pedro presenciamos el de miles de campesinos sometidos a una pauperización progresiva, que van siempre tras mejores condiciones. Suelen trabajar por temporadas en algún pueblo mediano o pequeño. Esta inestabilidad no se halla determinada por la atracción urbana que carece de importancia en toda esa lenta pero inevitable crisis que se transforma, en un momento dado, en absoluta falta de alternativas. No hay elección, no hay donde ir. Todos los caminos parecen cerrados por factores que no son estrictamente económicos, sino de índole tan particular como la edad, la enfermedad o la falta de confianza en sus hijos. Esto último debido por una parte al deseo que ellos tienen de irse al pueblo y por otra a cierto autoritarismo paterno.

Junto con estas circunstancias tiene lugar la quiebra del sistema de prestaciones y contraprestaciones de la hacienda, que se manifiesta en la restricción de las raciones y en el aumento de las obligaciones. Tal desajuste estructural define el fondo de todo el problema de Pedro. La migración, en su caso, es la resultante

de una crisis estructural. El individuo no opta por la migración como un medio para lograr ciertos fines, sino sencillamente "por no quedar otra cosa que hacer". Lo que explica por qué no está acompañado de una disposición favorable hacia el pueblo. "Yo soy del campo, me gusta más el campo. Nací en el campo y me he criado ahí". Piensa que "para él hay menos posibilidades de encontrar trabajo en las ciudades que en el campo". Pero se siente obligado, no tiene otra salida.

Tampoco "la esperanza de que los hijos cuenten con mayores posibilidades de trabajo en la ciudad" produce la decisión. No hay aceptación de lo urbano porque piense en los hijos.

No existe un rechazo de la estructura agraria. Su decisión es la respuesta a una situación crítica que le impide conservar su status tradicional aunque sea con todas las restricciones acostumbradas.

La imposición de los tres obligados o personeros determina una contradicción entre su status de trabajador y de productor, si consideramos la magnitud de la regaña que le hacía imposible seguir sosteniendo la carga impuesta por los fundos. Esta contradicción no es muy relevante para la migración, pero sirve para agudizar su inestabilidad ocupacional. Es el rodar incesante que se produce como consecuencia de ésta, la que da origen a una desvinculación material y cultural en el campo. Comienza este desarraigo entre los jóvenes con menos apego a la vida y el trabajo agrícola, y termina con el verdadero campesino cuando la quiebra del sistema impide armonizar el status de trabajador y de productor. Esta situación lo obliga a tener un comportamiento ambulatorio, que refuerza el desplazamiento material y valórico y contribuye a la pérdida del respeto reverencial por el patrón (por lo general, ninguno de los migrantes con quienes se conversó lo tiene). Sin embargo, es posible que se conserve una disposición positiva hacia el campo, incluso que se desee volver.

La contradicción no es causa suficiente para obligar a una decisión de emigrar. Se requiere un factor adicional que destruya las últimas ataduras a la tierra que, por lo general, son culturales. Puede ser una circunstancia cualquiera que como la enfermedad en el caso de Pedro, ponga en evidencia que es imposible continuar sobrellevando el peso del trabajo agrícola. Las condiciones de inseguridad e inestabilidad se soportan cuando son parte de un trabajo tradicional encarnado en el jefe de familia. Pero cuando éste pierde su capacidad de trabajo surge un elemento de crisis insuperable ocasionada porque los hijos no están imbuidos en esa "tradición agraria". Juega en este proceso un papel importante

cierto autoritarismo paterno. A la vez, la enfermedad sirve para que surjan con mayor fuerza las presiones de los hijos varones por marcharse. Ellos representan un tipo de migrante más urbanizado (1), estimulado por aspiraciones de ascenso.

La emigración de Pedro no es el resultado de haber elegido, sino que el producto de una estructura que cada vez se cierra más sin ofrecer salida.

Elige migrar por existir vínculos funcionales con el pueblo (conocimiento de éste por haber trabajado en él y posibilidad de tener un sitio), tanto como podría haber elegido continuar en este vaivén ocupacional por un tiempo indefinido.

La desvinculación progresiva del migrante es la que hizo posible un cambio de tanta significación. La "separación" venía produciéndose desde hacía tiempo, pues Pedro ya había estado en tres oportunidades relacionado con el pueblo y esto lo había convertido en un hombre nuevo, en un trabajador de nuevo tipo.

La oscilación entre el agro y el pueblo puede prolongarse indefinidamente. Pero, en la medida que estas oscilaciones campo-pueblo son más frecuentes, el pueblo se presenta más nítidamente como una "puerta de escape" y no como alternativa, lo que supondría una preferencia que no existe. Es una salida que se define sobre la base de los contactos y conocimientos que se tienen. Estos dan lugar a una opción susceptible de ser elegida cuando la inestabilidad y la consiguiente búsqueda son imposibles ya dentro del agro.

OTILIO

Se trata de un joven de 29 años que ha cursado hasta tercera preparatoria. Lee mejor de lo que escribe. Soltero, sin hijos. Nacido en el fundo Las Mesetas, a orillas del río Cholguán, provincia de Ñuble.

Vivió en el fundo Las Mesetas hasta 1940, año en que se fue con sus padres al fundo La Esperanza, a orillas del Laja. En ese lugar la familia permaneció hasta 1941, cuando se trasladó al mineral Schwager en Coronel donde el padre trabajara de minero y falleciera de un accidente laboral.

Con motivo de la muerte del padre se dirigió con su madre a un lugar de pequeños propietarios, donde su abuelo por parte del padre era dueño de una reducida hijuela. Pero la madre

(1) Véase casos de Otilio y de José.

vivió con sus hijos durante sólo un corto tiempo; después se fue a Los Angeles. Más tarde le informaron a Otilio que ella se había casado o que vivía con un hombre. Otilio piensa que murió algún tiempo después.

El año 1961 abandonó la casa del abuelo por no encontrar posibilidades de mejoramiento: en la herencia eran muchos los herederos y "al abuelo no se le dio por darme estudio para conseguirme un trabajo bueno". Como afuerino se fue a un fundo cerca de Yumbel, donde permaneció cinco meses. Luego dirigióse a una hijuela a orillas del río Laja como mozo de campo.

Era una zona de pequeños propietarios, veinte kilómetros hacia la cordillera por el Salto del Laja. No llegaba el diario ni había correo cerca. Para obtener el diario se aprovechaban los viajes a Los Angeles, que quedaba a hora y media en bus. No había electricidad, pero algunos vecinos tenían radio a pila. Quienes visitaban el lugar eran veraneantes que iban a ver a sus familiares.

En la comunidad vivían unas doscientas personas ubicadas a orillas de un camino público, en una extensión de diez cuadras. Muchos eran propietarios de tierras y trabajaban personalmente en ellas. Los métodos empleados eran muy rudimentarios. Cuando necesitaban trabajadores por temporada (preparación de los suelos y cosechas) los pagaban con granos, lentejas o maíz. Rara vez pagaban en dinero. A veces como regalías daban de premio un caballo o una ternera para criarla a medias. Pero no se entregaban regalías en tierras, aunque en los fundos vecinos había inquilinos.

"La gente que se iba era poca. En esos tiempos se fueron solas a emplearse a Santiago, cuatro chiquillas jóvenes. Esto me pareció bien porque allá podían ganar su plata y era mejor que se ocuparan. En el campo sólo están en la casa".

"Había una sola escuela en el lugar donde todos mandaban a sus hijos, aunque los que vivían más lejos no podían. Los profesores eran muy respetados por la gente, personas estudiadas con títulos de profesores. Por eso eran importantes".

"No se conocían los sindicatos ni los partidos políticos. Tampoco había iglesia ni capilla. Eran más los que no creían en nada, y pocos son católicos. Algunos evangélicos que venían de lejos. En general no se discutía de religión, especialmente porque los jóvenes decían que no había Dios".

"Las costumbres de la comunidad estaban modernizadas sobre todo en el vestuario y el aseo. La conversación también porque los más jóvenes habían estudiado en Los Angeles y allí

aprendieron. Se hacían conversas con los que tenían hijos que trabajaban en Concepción y Huachipato. Estos decían que se ganaba mucha plata, pero que costaba encontrar trabajo. Se hablaba también de las industrias y de las máquinas, sobre el ingenio de los técnicos para inventar tantas cosas grandes y potentes. Sobre todo se hablaba mucho de Huachipato".

Personalmente Otilio había ido una sola vez al pueblo a vender unas lentejas. Pero no le gustó: "lo encuentro mal ubicado, las esquinas no eran bien cuadradas y las calles angostas se llenaban de agua cuando llovía".

Otilio trabajaba como mozo y preparaba las tierras, araba, cruzaba, cosechaba porotos, lentejas, sacaba leche y atendía la casa. Tenía un compañero a sus órdenes y ambos vivían en la casa del patrón de la hijuela. Lo que más le molestaba era que no pagaran mayor salario en dinero.

Permaneció en ese lugar aproximadamente un año, hasta mayo de 1962, después se marchó a Yungay, donde puso un negocio de frutas con un primo.

Para instalarse con el puesto de fruta vendió todo lo que tenía. Se lo entregó al patrón que realizó los productos en Los Angeles, dándole el dinero correspondiente. Así Otilio pudo instalarse en Yungay, donde pagaban pensión en casa de una tía. Estuvo trabajando cerca de otro año.

El deseo de vivir solo sin molestar más a sus familiares "para que a nadie le debiera comida ni fuera a representarme más tarde lo que hizo por mí", lo llevó a tomar contacto con un pariente que trabajaba en Chiguayante para que le encontrara trabajo. Después de un tiempo el pariente le contestó ofreciéndole que se fuera a vivir en la misma pieza que él arrendaba.

Comenzó a prepararse de a poco. "Fui a Concepción diciéndole que iba a una diligencia y me quedé tres días viendo cómo era la cosa".

Demoró una semana en tomar la decisión. Lo que más le preocupaba era no quedar mal con los parientes de modo que comenzó a insinuar las posibilidades de irse y a plantear diariamente, en la familia, las dificultades para mejorar la situación económica. "Ellos me decían que quizás alguien me habría aconsejado, porque por algo viajaba tan seguido. Los amigos no supieron que yo me venía, no les dije nada a ellos para evitar que después, si tenía que volver, se burlaran de mí. A la única persona que le hablé sobre el viaje fue a una señora amiga. Me dijo que en el pueblo se ganaba mucho porque su marido trabajaba allá. Ella también quería irse ..."

"Me vine al pueblo con mucho entusiasmo creyendo que era fácil encontrar trabajo. Pensaba que habría podido seguir en el campo, pero siempre iba a vivir estrecho. No tenía posibilidades si no era de mayordomo".

Antes de irse, vendió unas maderas que tenía y un caballo ensillado. "No me llevé el traje de huaso ni las espuelas, porque en el pueblo no se usa y a uno le hacen burla. También vendí el poncho de castilla".

Se vino solo en microbús. Cuando se le preguntó qué haría si le dieran la oportunidad de elegir nuevamente, respondió de manera realista distinguiendo según las condiciones. "Por un lado creo que me vendría de nuevo aquí, pero viendo que también se pasan algunos atracones es preferible quedarse en la casa. A quien tuviera estudios suficientes (primer año de humanidades) yo le aconsejaría que se viniera porque en el pueblo puede encontrar buenos trabajos. Si no tiene estudios yo le aconsejaría que se quedara en el campo".

Considera que en el pueblo se vive tranquilo y se tiene independencia en sus acciones. "Si quiero salir a pasarlo bien, no tengo que pedir permiso. Soy más independiente".

ANÁLISIS DEL CASO

Otilio es un hombre solitario. Desde niño careció de padres y no tuvo un grupo donde integrarse y apoyarse. Si bien carecía de informaciones tenía curiosidad por oír noticias que le llegaban a través de los veraneantes, de los parientes del pueblo y de los vecinos que viajaban. Sus parientes solían desalentarlo: insistían en lo caro de todo y en la dificultad de conseguir ocupación en la ciudad.

Con gran claridad se planteó sus alternativas. Sus posibilidades para transformarse en pequeños propietarios eran escasas por la cantidad de herederos que existían. Ahora si este camino no estaba muy expedito tampoco tenía a su alcance alguno diferente, como habría sido una buena educación que le permitiera conseguir trabajos mejor remunerados.

Estas razones lo decidieron a irse y a independizarse. Tomó contacto con un pariente que vivía en el pueblo y a través de él consiguió trabajo. Influyen en Otilio su afán de "vivir solo" y el deseo de "prosperar".

Como trabajador agrícola habría podido seguir en el campo pero sin posibilidades de ascenso, por ejemplo sin poder alcanzar ciertas ocupaciones como mayordomo o administrador. Ninguna

de estas metas las percibió como factibles. Tampoco podía educarse por falta de escuelas y por el poco tiempo libre después del trabajo.

Lo anterior indica que valora el trabajo y la vida según metas definidas de acuerdo con lo urbano. "Las costumbres estaban modernizadas, sobre todo en el vestuario y en el aseo. Para conversar también, porque los jóvenes habían estudiado en Los Angeles y allí habían aprendido".

Otilio asimilaba normas urbanas que estimulaban nuevas expectativas. A partir de ellas comenzó a apreciar lo que tenía, lo que hacía, cómo vivía y lo que podía lograr en el futuro. Pero no solamente se le despertaron nuevas aspiraciones, sino que tomó conciencia de los medios necesarios para lograrlas. A ello contribuyó el ejemplo de quienes estudiaron en el pueblo, como también de los que "trabajaban en Concepción, Huachipato, y que decían la mucha plata que se ganaba".

Estas influencias tuvieron efecto en él por el poco arraigo que poseía por la tierra a causa de su nivel educacional suficientemente alto como para crearle un conflicto entre sus aspiraciones y las posibilidades ocupacionales en el campo. Contribuye también a este desafecto el hecho de que el padre migró al pueblo, terminando su vida como minero. Su situación conflictiva, debida fundamentalmente a sus escasas posibilidades de transformarse en propietario, determinan una frustración que agudiza su afán de diferenciación social. "Soy de la clase media por mis actitudes: nunca me gusta tratar mal a nadie, no soy grosero para hablar delante de los demás, me gusta ser prudente y caballeroso".

Otilio emigra por haber desarrollado un nivel de aspiraciones más alto que sus posibilidades para satisfacerlas en el campo. Los diferentes mecanismos de que podía disponer fueron eliminando estas posibilidades. Primero la propiedad (que se subdividió en exceso); en seguida la educación (no se le dio la oportunidad de ir a la escuela); y por último el ahorro (ganaba muy poco). Además observaba que no era posible ahorrar debido a los bajos salarios, lo que impedía que dejara de ser un mozo de hijuela.

Desposeído de todos los instrumentos posibles de ascenso, Otilio tomó algunas precauciones antes de decidirse. Primero hizo un viaje de prueba "para ver como era". Si más adelante se decidió fue porque en el pueblo se produjo una alternativa concreta: la presencia de un pariente que le había conseguido trabajo. Pero de no existir este enlace, ¿había llegado su disconformidad hasta el punto de marcharse?

Hay en nuestro migrante imágenes contradictorias acerca del pueblo. Es cierto que Otilio conocía la dificultad de encontrar trabajo, pero también que se pagaba más dinero y que se podía vivir más independientemente que en el campo.

Su decisión, entonces, era el resultado de la influencia de valores urbanos que entraban en conflicto con el medio rural. Sin embargo, mientras existieran los canales (mayor pago en dinero, posibilidades de ascenso ocupacional, educación, etc.), todavía era posible encauzarse dentro de los marcos de la estructura agraria. De esta manera, se dirigió al pueblo pensando que allí podría conseguir los objetivos que no habría de satisfacer permaneciendo en el campo. Así era como para él el pueblo representaba el medio de lograr sus aspiraciones. Hasta el momento de marcharse estas eran indistintamente rurales o urbanas; sucedía que se hallaban desajustadas respecto de las posibilidades reales ofrecidas por el agro para alcanzarlas.

No le atraía el pueblo. Estaba impulsado por su propio desajuste que progresivamente se había ido agudizando. El pueblo aparecía más bien como la última oportunidad y él confiaba que fuera la más apropiada. Pero esto no significaba que el desajuste lo condujera inevitablemente hacia el pueblo cuando no existían vínculos bien establecidos (ventajas de los sistemas de compra y otros).

Este caso resulta diferente al del migrante que se orienta hacia el pueblo por el significado que le otorga como modo de vida y no sólo como instrumento de ascenso. Nuestro migrante puede ser un elemento "moderno", dinámico dentro de la estructura agraria, siempre que asuma modalidades más flexibles; mientras que el migrante que se va al pueblo por lo que significa como modo de vida es, desde antes de su migración, un sujeto "incorporado" al pueblo.

Los rasgos típicos que presenta el tipo de migrante estudiado, pueden resumirse así:

- a) Es un migrante con aspiraciones de ascenso. Como no puede satisfacerlos en el campo por carecer de los medios adecuados, trata de satisfacerlos en el pueblo.
- b) La asimilación de valores urbanos no predomina sobre una concepción instrumental del pueblo, lo que significa que éste permanece como un simple camino sustitutivo de la falta de posibilidades en el agro. Si dis-

pusiera de caminos de reemplazo, no llegaría a producirse migración.

- c) A pesar de su carácter instrumental, los valores urbanos aceleran el proceso de su desvinculación del agro cuando se transforman en la base de sus principios para apreciar el trabajo y la vida en el campo. Esto, unido a la influencia de los canales de ascenso característicos del pueblo, hará que se distancie cada vez más en forma irreversible. Solamente si puede considerar el medio rural como algo seguro y propicio para su ascenso, es posible que vuelva. Pero siempre tratará de regresar disfrutando de su status superior (por ejemplo como propietario).

JOSE

Casado, 33 años, sexta preparatoria. Lee y escribe con facilidad. Es padre de 6 hijos.

Nació en Linares y cuando tenía un año lo llevaron al Fundo Putagán, donde su padre era empleado. Permaneció allí hasta el año 1937. Después la familia fue a un fundo cerca de Linares, donde vivió durante 26 años (hasta 1963). Su padre fue lechero y campañista durante ocho años. Finalmente llegó a obtener el cargo de llavero.

José trabaja como lechero independiente, comprando el producto del campo para venderlo en el pueblo.

Vivía en el Fundo La Posada, a 3 kilómetros de Linares, al lado de la planta de IANSA. Residía en la casa de su padre, ubicada a orillas del camino.

Había microbuses todos los días, pero no llegaba el diario. El patrón llevaba la correspondencia al fundo y también la repartía. Era una zona de predios grandes donde sólo había inquilinos. La gente se movilizaba en bus, a pie o en carretela. A pesar de que la mayor parte de las compras se hacía directamente en Linares los comerciantes pasaban vendiendo verduras, pescados, mariscos y cortes de género. Los alimentos y vestuario solamente se compraban en Linares.

No había escuelas. La más cercana estaba ubicada en una localidad llamada Puente Alto, donde los de menos recursos mandaban a sus hijos. En cambio, quienes tenían plata los enviaban a Linares.

Se trabajaba al día en siembras de trigo, arroz y otros cultivos. No se conocía en la localidad ninguna clase de organización sindical: cada cual debía arreglárselas por su cuenta con el patrón.

Las condiciones se iban deteriorando poco a poco. Los dueños de fundo "han ido juntando las regalías y aumentando el sueldo. Esto creó mucho malestar entre los campesinos, porque prefieren las regalías que el salario. El sueldo sólo sirve para el alimento".

José no era inquilino sino mediero en la regalía del padre. "Yo hacía los trabajos delicados para no atenerme a los que hicieran los otros peones" ... Refiriéndose a las dificultades que encontraba en su trabajo señalaba que "a veces escaseaba el agua en el día y a las seis de la tarde tomábamos el agua y regábamos hasta la amanecida para entregarla a las ocho de la mañana. Durante el día regaba el patrón del fundo".

Pero la actividad de José no se reducía a su trabajo de mediero; también se dedicaba al comercio. "En la época de cosecha, en los primeros días de marzo, me dejaba tiempo para hablar con los otros campesinos, para negociar los zapallos que cortaban en los últimos días de mayo. Trabajaba el mes de abril y los primeros días de mayo en eso. Compraba en el mismo fundo a los inquilinos, iba a Puente Alto a ver a los pequeños propietarios, a Varas Gruesa y San Miguel, camino a San Juan, a comprar, fijándome en los precios de cada localidad".

"Compraba por cuenta de un señor de Quillota, quien ponía la plata. Yo compraba, él me mandaba los camiones ... Los precios los convenía yo con el consentimiento suyo. Algunas veces, cuando era comercial, yo compraba a un precio superior. Embarcaba unos veinticinco carros".

En el invierno José no trabajaba en nada. Se quedaba y ayudaba en la casa. Solamente cuando el padre estaba enfermo o no podía salir lo reemplazaba como llavero.

De todos los trabajos que hizo mientras vivía en el campo, el más importante era el comercio porque "con eso se instrufa más y ganaba dinero". Le propusieron la administración de un fundo en el sur, pero no quiso alejarse tanto.

Los amigos que tenía en Linares y que trabajaban en IANSA, le aconsejaron irse a esa industria. "Pensé de inmediato venirme a la casa que mi padre poseía en Linares". Sabía que podía permanecer en el campo, que allí contaba con oportunidades económicas, pero de haberse quedado "sus hijos no habrían tenido buen futuro, ya que seguirían de inquilinos toda la vida. En

el pueblo, en cambio, existen más posibilidades de hacerse un porvenir, tener una profesión y encontrar un buen trabajo".

Se decidió porque "teniendo listos para la cosecha un sandial y un porotal, vino una lluvia y se inundó todo, se cocló toda la cosecha, el sandial y el zapallar. Ahí fue cuando me cabrié de la agricultura, porque en ese año (1963) no alcancé a ganar E° 200 después de mortificarme un año completo". Se resolvió entonces a aceptar la idea de irse a IANSA. "Nadie me aconsejó ... Me vine a Linares porque me gustaba el pueblo. Los amigos que tenía en el fundo decían que no sería capaz de cumplir con el horario de la industria. Pero yo tenía que tomar mi obligación, que alguien me controlara". Hasta el momento no había conseguido ahorrar nada, y muchas veces se gastaba hasta la plata del padre.

"Toda la plata me la remolía. Para ponerle atajo tomé la decisión de venirme, para ordenarme también".

"Si no hubiera tenido la oportunidad de venirme al pueblo habría tomado una administración de fundo, pero siempre convencido de que hay más posibilidades de hacerse un porvenir en el pueblo".

ANÁLISIS DEL CASO

José se mantiene dentro del marco de la economía campesina sin estar obligado a ninguna relación de dependencia patronal. Esto quiere decir que es independiente de las limitaciones propias del sistema de fundo. Asimismo no se encuentra influido por el aislamiento en cualquiera de sus formas (falta de informaciones, reducción del ámbito de interacciones, escasas relaciones extraprediales, etc.) y es ajeno, además, a los mecanismos integrativos tales como regalfas en tierras, casa, etc.

Por lo mismo que no es un trabajador típico, sino un "colaborador y asociado del patrón", lleva una vida sin los sacrificios del obrero, practicando los trabajos livianos y con funciones de dirección. Tiene bajo sus órdenes, habitualmente, a dos o tres hombres. Esto le permite contar con un "tiempo" mayor que el del resto de los campesinos.

Se halla en contacto permanente y estrecho con otras realidades propias del pueblo o de otras partes del país. Su actividad comercial lo lleva a visitar a los pequeños propietarios e inquilinos de las zonas y a muchos pueblos de la región. No vive lejos del pueblo, pudiendo ir a pie o en bus en menos de una hora.

José es un caso de migrante abierto a las influencias urbanas. Puede decirse que no es un hombre rural. Ya desde la

época del servicio militar demuestra los primeros síntomas de su emancipación cultural y comienza a orientarse hacia nuevos valores. Dicha orientación comprende todo el marco de vida, no limitándose a la búsqueda de mejores condiciones de trabajo. Esta es una diferencia importante con respecto a Otilio. Su disponibilidad de tiempo y su cercanía al pueblo lo hacen visitarlo a menudo y lo llevan a cambiar gradualmente de valores.

Este cambio se acelera después del servicio militar. Todo el proceso indica un acercamiento al pueblo anterior a las circunstancias críticas que le hacen pensar en un rechazo de la estructura agraria. Su orientación hacia el pueblo no tiene nada que ver con su situación concreta en el agro. No hay un acercamiento como reacción a condiciones adversas en este último; por el contrario, el acercamiento al pueblo va creando una distancia cada vez mayor y una evaluación crítica del agro. Todo está centrado en ciertas normas de vida y no en condiciones objetivas de trabajo.

José relata el proceso en los siguientes términos: "Después del servicio militar vendí el caballo y la ropa de huaso y compré una bicicleta y no volví a andar a caballo". Pero el gusto por el pueblo, sin embargo, había prendido en él desde antes. "Después del trabajo me iba a la casa un poco antes, me volvía de carrera y me iba al pueblo, al teatro. Aquí me entusiasma y llegaba tarde y al otro día me costaba levantarme. En el pueblo salía a pie, me dirigía al teatro solo, después me juntaba con mis amigos y nos íbamos a la fuente de soda. Algunos venían de Loncomilla y uno era mozo del Banco de Talca (también vestía de huaso). Íbamos a los bailes. Seguí yendo al pueblo todos los días, principalmente al teatro y al fútbol. Cuando me encontraba solo, pensaba en los entretenimientos de la ciudad".

Esta prematura familiarización con el pueblo, al parecer comienza "con los cuentos de aventuras de un tío que vivía en el pueblo y porque allá (donde vivía), se comentaba mucho de los bailes de las quintas de recreo".

Simultáneamente con éstas aparecen otras percepciones. "Notaba que la gente del pueblo se aseaba mejor y que era más higiénica para vivir. En el campo no me podía apitucar mucho, porque me criticaban. Las casas también eran más cómodas, tenían luz, agua potable, eran más separaditas, no tan de lado como las de allá (del campo)".

Mientras ocurre este proceso de urbanización, sigue trabajando en el campo aunque cada día peor. La verdad es que si bien critica con razón la disminución de las regalías

otorgadas por los dueños de fundo, "porque el dinero sólo sirve para comer", personalmente tiene posibilidades económicas. "Mi padre me ayudaba mucho. El me dio todas las oportunidades. Tenía dos cuadras de terreno y tomaba 3 ó 4 más en medias".

Los factores económicos no aparecen entonces como decisivos en este caso, menos aun cuando reconoce que habría "podido tener un mejor futuro si hubiera sabido aprovechar las oportunidades".

Surge con alguna claridad la falta de espíritu empresarial de José. No aprovecha los recursos de que dispone. No tiene ninguna capacidad de ahorro, lo que impide que progrese, ya que no solamente "no ahorra lo suyo, sino que muchas veces se gastaba lo de él (de su padre)".

Busca un orden que le sirva para controlarse y además quiere escapar de los comentarios de la gente del lugar, motivados probablemente por su vida disipada y gastadora. "Yo tenía que tomar mis obligaciones ... Como administrador me iba a pasar lo mismo de botar tanto la plata". A esto se agrega su deseo de no verse más con la gente del lugar "que era muy copuchenta y hacía comentarios que me hacían alejarme".

José como individuo "urbanizado", asume un comportamiento discordante con el usual entre los hombres de campo. Se va creando malas relaciones con el resto de la gente. Ello estimula su desajuste cultural advertido ya en su evaluación del campo según normas urbanas.

No hay fracaso económico ni falta de alternativas en su caso, sino un proceso de marginación cultural que determina actitudes y apreciaciones que, en sí mismas, no pueden considerarse factores de expulsión sino más bien productos de la penetración urbana. La evaluación del cambio desde el ángulo del pueblo es posible sólo en individuos que se han orientado hacia el pueblo sin necesidad de ningún factor expulsor. El pueblo no constituye una alternativa ocupacional o funcional para quienes nunca estuvieron integrados al trabajo agrario. José es un marginal de la estructura agraria por una rápida asimilación de pautas de comportamiento y normas de vida propios del pueblo.

No resulta posible neutralizar este desajuste cultural con buenas oportunidades de trabajo. La imposibilidad de ahorrar, nos plantea un problema interesante. Nos referimos a que la incapacidad para utilizar el tiempo con mayor racionalidad económica, aparte de factores de carácter psicológico, puede deberse al desequilibrio entre sus "pautas de trabajo", sometidas a las normas rutinarias del campo, y sus "pautas de consumo" que lo

llevan a aproximarse a las pautas urbanas. Inevitablemente esta contradicción le impedirá un comportamiento económico adecuado al status de productor. De ahí que prefiera marcharse al pueblo. Lo hace a sabiendas que debido a la actividad que va a desarrollar en éste perderá su libertad de decisión económica, pero en cambio podrá armonizar sus pautas de trabajo con las de consumo.

El caso de José nos lleva a pensar que las buenas condiciones de trabajo en el campo no son suficientes para retener a la gente en la actividad agraria, cuando existe un desajuste cultural.

Su caso es el de aquellos que tienden a definir su condición hasta entonces ambigua: el paso de la calidad de supuesto empresario de economía campesina al de trabajador urbano, donde el progreso se logra dentro de ciertas estructuras estables sin responsabilidad de dirección. Para José no es el trabajo urbano el medio para lograr un mayor ingreso, sino que más bien es la situación de trabajo que se adapta mejor a los valores que orientaron su conducta cuando todavía permanecía en el campo.

En este caso se ve cómo el campesino puede entrar en conflicto con el agro únicamente debido a un desajuste cultural propio del proceso de integración rural-urbano. Este produce efectos más intensos entre quienes tienen con la tierra una relación independiente del sistema del fundo. Puede también ser el caso típico de los pequeños propietarios cuando no están sujetos al proceso de desequilibrio analizado en el caso de Osvaldo (desequilibrio entre las diferentes dimensiones componentes del status del pequeño propietario).

Los elementos típicos del caso pueden caracterizarse en los siguientes términos:

- a) Es un migrante que ha elegido el pueblo no atraído por las ventajas económicas que puede obtener de éste, sino impulsado por su atractivo más complejo: el del conjunto de valores y pautas que caracterizan el modo de vida urbano. Se señaló esto cuando se hizo referencia al predominio de las pautas de consumo sobre las pautas de trabajo. Por lo mismo José no percibe su traslado como un medio para lograr una situación que no ha podido conseguir en el campo. Ello lo diferencia típicamente de Otilio.
- b) Es un migrante cuya condición de trabajo en el campo le da un amplio margen para interactuar, no permaneciendo sujeto a las influencias limitantes del sistema del predio. Esto le permite estar en contacto con todas

las formas de comunicaciones (medios de comunicación de masas y relaciones inter-personales). Su situación está definida por su participación como trabajador asociado con un inquilino que hace las veces de patrón, pero sin tener ninguna dependencia directa con el dueño del predio.

- c) Su actitud crítica frente al campo no está determinada por su condición desventajosa, sino por haber transformado el modo de vida urbano en la referencia para apreciar y evaluar la vida y el trabajo rural. Es un caso en que los "factores de expulsión" aparecen produciendo sus efectos cuando se ha verificado un desajuste cultural respecto de la estructura agraria, resultado de la asimilación de valores urbanos.
- d) El desajuste cultural es tan fuerte en este migrante, que predomina sobre las buenas oportunidades económicas. Se encuentra orientado hacia el pueblo, por lo que no hay mecanismo de naturaleza exclusivamente económica capaz de retenerlo.

JORGE

Jorge es un hombre delgado y alto de 49 años mal traídos. Casado, con 9 hijos, lleva la vestimenta corriente de un trabajador de campo. Habla rápido y con dignidad. Aparenta gran seguridad en sí mismo, porque está consciente de su capacidad para todo trabajo. Es autoritario en el trato con sus hijos, no admite discusión ni discrepancias. Tiene un gran sentido de lo que es la unidad familiar, pero no le interesa el resto de sus parientes y menos aún la demás gente.

Cursó hasta segunda preparatoria, lee y escribe con dificultad. Nació en el fundo Colliguay, cerca de Buli, pequeño poblado próximo a San Carlos. Su padre fue siempre inquilino o gañán de fundo. Murió cuando él era niño.

Jorge ha sido una persona de gran movilidad en el campo y de muy variada historia ocupacional. Sucesivamente se ha desempeñado como peón, ha manejado maquinarias, ha sido carpintero de albañilerías y fabricante de ladrillos y tejas. Cuando murió el padre, su madre inició con grandes dificultades un largo peregrinaje por diferentes fundos de la región. Como ellos eran solos, no los querían recibir en ninguna parte. Así estuvieron cerca de ocho años, hasta la muerte de la madre que ocurrió

cuando Jorge tenía dieciocho años. Entonces se casó. Siguió trabajando en diferentes fundos por unos años y después se vino a vivir a San Carlos. Tenía entonces veintinueve años.

Vivió en el pueblo y trabajó en varios fundos durante tres años y medio. Después dejó el pueblo y se fue a un fundo donde permaneció 16 años, regresando con posterioridad a San Carlos.

El lugar donde vivía antes de regresar al pueblo, quedaba a una legua de distancia, pudiendo irse a pie.

Existían microbuses, llegaban los diarios y había luz eléctrica y radio.

Trabajaba y vivía en el campo. Era una zona donde los fundos contaban con una superficie que oscilaba entre 50 y 70 cuadras. En el invierno los caminos se cortaban, de manera que si uno enfermaba no tenía doctor que lo atendiera. Era preciso ir al pueblo y perder un día de trabajo. Eso, por cierto, al patrón no le gustaba. En el lugar no había escuelas donde mandar a los hijos, que debían ir a San Carlos. Tampoco contaban con iglesia. Lo único moderno que había allí eran la luz eléctrica y la radio".

"No se conocía los partidos políticos, ni los sindicatos". "Yo como inquilino obligado, ganaba E° 4.50 diarios, que me pagaban una vez al mes. Trabajaba en lo que me mandaban, en trabajos de campo y también en carpintería y en la bodega del vino. Durante la vendimia pesaba las vasijas y me preocupaba por que quienes fueran a trabajar allá hicieran las cosas bien; cambiaba de máquinas (bomba de trasiego), veía que no se llenaran las vasijas y que se descargaran las carretas de uva. Siempre me daban un trabajador para que me ayudara; acostumbraban darme a uno de mis hijos".

"Me levantaba antes de salir el sol, me lavaba en el canal que pasa por la casa. Salíamos a sacar la leche, luego a tomar desayuno; en seguida íbamos a la casa patronal a recibir las órdenes. A las 12 volvía al almuerzo; me daban una hora y media. Siempre me iba solo porque había que ir rápido. Después de almuerzo nos íbamos al trabajo nuevamente hasta que el sol se entraba, y entonces volvía para la casa a descansar. Ahí nos reuníamos con todos los hijos y escuchábamos la radio. Luego comíamos juntos lo que sobraba del almuerzo. No era gran cosa, pero siempre había algo".

"El día domingo se trabajaba en la regaña. El patrón entregaba el terreno listo para sembrar. Como no tenía aperos que entregar al inquilino, era su deber dejar la tierra lista. Y porque no era a medias, tampoco tenía por qué adueñarse de la paja

de los porotos que uno sembraba. La tierra que comprendía la regalía alcanzaba a una cuadra y media (seis raciones de tierra). Sembraba chacra, papas, porotos y maíz. El patrón daba un cuarto de cuadra por cada obligado que tenía que trabajar para el fundo de lunes a sábado".

"La regalía que uno recibe como obligado es como un arriendo que hace para tener un terreno que trabajar, uno se obliga trabajando todo el año, ganando un poco de dinero y recibe una ración de tierra ... El último año (1964) coseché 12 sacos de papas, 30 de porotos y 18 de maíz. Dejé para la casa 12 sacos de papas y 8 de porotos. Los otros los vendí a una bodega de San Carlos en E° 700. Para vender la cosecha tuve que pagar el flete. Para trabajar la chacra, me empleaba yo y también empleaba a mis hijos".

"Nunca tuve tierras propias, pero había comprado una casa en San Carlos. La pagué cuando vendí otra que había comprado hacía 15 años con la plata obtenida de una cosecha y la venta de tres vacas. La di en parte de pago a un tío. Después la seguí pagando como podía, hasta enterar todo". (No dio datos en dinero).

"El problema era que el patrón no cumplía con las leyes del reajuste, con el familiar ni con las regalías. Nosotros no teníamos animales para echarlos al potrero, pero él tenía que habernos pagado ese trabajo y no le agradaba que uno trabajara animales en medias porque decía que traían peste para los de él. En todo caso debía haber pagado ese talaje porque era regalía".

"Cuando le reclamé al patrón el reajuste que me debía, se enojó y nos echó del fundo. Podía haberme ido al fundo de "las gringas", pero no daban casa y no podía llevar a toda la familia. Además a mi señora no le gustaba por allá, está lejos y hay caminos malos. Tampoco habría podido seguir haciendo mediería como si estuviera libre en el pueblo. Continuábamos como obligados".

En 1965 se fue a vivir a San Carlos: "acordamos irnos al pueblo, así arreglábamos la casa nuestra. Nos vamos, dijimos, no faltará como trabajar. El cristiano que desea trabajar encuentra donde vaya".

"Nos vinimos porque aquí somos propietarios. Allá en el campo no se podía seguir así, por eso tenía que venirme". La decisión la tomaron los dos esposos, aunque alega que "si yo no hubiera querido no nos habríamos venido porque soy yo el que manda".

"Demoramos quince días en decidirnos. Yo me conseguí un trabajo donde don C. S. (antiguo patrón suyo), y me vine a los

diez días; después de cinco días se vino el resto de la familia". "La Teresa (su hija) también quería que nos viniéramos para acá, porque ella se había conseguido un trabajo en el pueblo. Los otros trabajadores decían que benaiga yo, que tenía donde venirme, y no como ellos que debían aguantar no más".

No obstante, reconoce con cierta nostalgia que si "uno pudiera encontrar trabajo en una parte que paguen buen sueldo y buenas regalías, se podría vivir mejor en el campo que en el pueblo". Habría deseado seguir trabajando allí pero siempre que le hubieran cumplido.

"A mí me gusta más vivir en el campo. Si se vive cerca del pueblo no hay problemas". Pero la familia lo presionaba ya que "por ella nos hubiéramos venido antes. Me tenían aburrido porque el sábado y el domingo se venían tempranito al pueblo".

ANÁLISIS DEL CASO

Jorge está orientado hacia el ahorro y es clara su percepción de las regalías como fuente de capitalización. Para este tipo de campesino, lo más importante es desarrollar una actividad que ofrezca posibilidades de capitalizar. Consecuente con este hecho, evaluaba como crítico el no cumplimiento de las regalías. Al dueño del fundo no le "gustaba que trabajaran con animales en medias porque llevaban pestes". Pero su experiencia como trabajador "por fuera" le enseñaba que hay que "reclamar lo que es justo", porque siempre "me ha gustado que me paguen lo que me deben y que no hagan risa de uno así no más. Reclamé de los reajustes atrasados y de la retención de la libreta de seguro, lo que naturalmente no le gustó al patrón".

Jorge es de una capacidad de reacción y de agresividad poco corriente entre los campesinos. Esta actitud suya lo llevó a buscar otro lugar donde irse. Pero no pudo encontrarlo. "En todas partes las regalías eran pocas y las casas malas".

Lo que busca entonces Jorge es poder "seguir haciendo medierías". La alternativa de continuar como obligado sin esta posibilidad lo orienta hacia el pueblo, en el cual sabe que "hay pocos trabajos y que casi todos trabajan por de fuera como libres". Le interesa combinar el trabajo de mediería sin obligarse. Se somete a una oscilación constante a lo largo de su historia entre el campo y el pueblo, lo que determina su rompimiento con algunos aspectos del molde tradicional (desprecio de la autoridad patronal, superación del aislamiento, etc.) Si no hubiera sido porque no encontró otra opción en los fundos, habría deseado

quedarse en el campo, "pues se vive mejor siempre que le cumplan con el dinero y le den buenas regalías; mientras que en el pueblo lo único bueno era la escuela y el hospital".

La experiencia personal que Jorge ha tenido de los fundos hace que los perciba positivamente. Así, cuando manifiesta su intención de quedarse en el campo en caso de que le proporcionen buenas regalías, agrega que "si se está cerca del pueblo no hay ningún problema". Pero dicha percepción se refiere a servicios muy concretos que, por sí solos, no harán que se traslade al pueblo. El hecho de encontrarse cerca de éste, es suficiente para resolver los dos únicos problemas funcionales que lo llevan a pensar positivamente en el pueblo: la escuela y el hospital.

Lo anterior se debe a su experiencia rural en lugares donde los campesinos carecen de asistencia médica. "Cuando se enfermaba tenía que ir solo al pueblo y perder un día de trabajo y al patrón no le gustaba". Por otra parte, la escuela "estaba en el pueblo y los niños tenían que ir a pie. Cuando llovía, no podían ir".

Esta actitud puede ser un falso indicador de que Jorge es una persona orientada hacia lo urbano. En verdad, no está orientado hacia la ciudad sino hacia la solución de problemas específicos. Podría resolverlos sin necesidad de marcharse del campo. Bastaría con una mayor "cercanía" del centro poblado.

Es necesario distinguir lo que un migrante de este tipo busca en el pueblo. En primer término, como queda de manifiesto en la descripción anterior, procura armonizar su estadia en el pueblo con las labores agrícolas, transformándose en el más claro exponente del trabajador afuerino. A partir de dicho momento que caracteriza la primera etapa de su permanencia urbana, puede evolucionar con igual probabilidad en dos direcciones. Una sería regresar al campo en caso de encontrar las condiciones tradicionales de prestaciones o quedarse en el pueblo con abandono de toda actividad agraria. Ello dependerá de que se incorpore a un trabajo urbano estable o se decida a emigrar a centros poblados más grandes y con mayores y mejores opciones ocupacionales.

Sin embargo, es difícil que avance más allá de la primera etapa de migración, o sea, del pequeño o mediano centro poblado. Y esto porque su escaso nivel educacional lo incapacita para adaptarse a formas de trabajo más complejas.

En consecuencia resulta que Jorge decide migrar no estimulado por la "atracción de lo urbano" que le hiciera imaginar

que cambiaba sus condiciones de trabajo por otras mejores, sino por efecto de una crisis en el sistema tradicional (mantención de la obligación y supresión o disminución de las regalías que hizo ilusoria cualquier expectativa de capitalización). No busca en la migración una nueva situación de trabajo y de vida que lo emancipara de lo agrícola, sino que persigue definir una posición diferente frente a él, una modificación en sus relaciones con la tierra. Se plantea conquistar una posición que le permita conciliar con la mediería el trabajo como asalariado sin restricciones ni dependencias propias del trabajador obligado y residente. De esta manera su migración puede interpretarse como un medio para mejorar su posición dentro de la estructura agraria. Ello sin llegar a presionar por un cambio, sino más bien adaptándose a las transformaciones que experimenta el sistema de explotación. Este ajuste va creando naturalmente las condiciones de cambio que trascienden sus propias expectativas.

La crisis del sistema tradicional lo presiona a buscar las mismas condiciones propias de este trabajo. Procura hallarlas en una coyuntura que de hecho transforma su condición de trabajador. Es el cambio del trabajador tradicional u obligado en no obligado, independiente del sistema aunque sin revestir todavía todas las características de un asalariado agrícola.

Los elementos típicos de este migrante pueden sintetizarse así:

- a) Al mismo tiempo reúne el status de inquilino con el de trabajador afuerino.
- b) Posee una clara percepción de la regalía como fuente de capitalización, y demuestra con ello su condición de productor interno en el sistema de hacienda. Es un individuo para el cual el trabajo del terreno al cual tiene precario ascenso no sólo es la actividad más importante, sino la única que lo vincula a la tierra. Este rasgo lo diferencia básicamente del caso representado por José.
- c) Su orientación hacia el pueblo está determinada por la necesidad de contar con el recurso tierra, pero sin obligarse. No acepta la obligación con disminución de las regalías, por lo cual percibe que en el pueblo puede afianzar su condición de pseudo-productor sin sujetarse a las otras exigencias del sistema predial, terminando con la contradicción trabajador-productor.

- d) De esta manera, la migración representa el medio para mejorar su situación de campesino. Busca una redefinición de sus relaciones con el agro, pero sin abandonarlo como actividad ni ejercer presión. Se adapta a las transformaciones que experimenta el sistema tradicional de prestaciones y transforma al pueblo en el lugar desde el cual pueda utilizar las ventajas del sistema productivo, sin experimentar las consecuencias de su desequilibrio.

JUAN

Nació hace 30 años en Mesamávida, lugar ubicado 50 kilómetros de Linares hacia la cordillera. Es un sitio que no se halla aislado porque tiene correo y hay escuelas. El padre de Juan fue siempre inquilino y murió sin haber salido nunca de la zona.

Juan es analfabeto. Está casado y tiene cuatro hijos. Las únicas personas dependientes de su trabajo son los hijos y su mujer.

Vive en una casa de dos piezas hecha de tablas y barro. Fue construida por él mismo dos días antes de venirse al pueblo con su familia.

Los alimentos que más consumen en su casa son porotos, papas, cebollas y huevos. Raras veces toman leche o comen carne. El pan lo hacen todos los días en casa. Tienen un gasto aproximado de E° 6 al día. Juan cultiva en medias el sitio de la casa y con la mitad de lo que produce, paga el terreno.

En Mesamávida no hay muchos trabajos. Los pocos que se encuentran son mal pagados y sacrificados. Fuera de esto no existen personas que puedan atender a los enfermos, ni menos hospitales. Como los salarios son muy bajos, los obreros se van a trabajar a otros lugares.

"Se iban porque no encontraban trabajo. Generalmente se iban solos y a las familias las dejaban en su goce. Ellos volvían los días sábados, ya que principalmente se iban a trabajar a los fundos cercanos". A Juan esto le parecía bien, porque piensa que "las personas tienen que buscar el trabajo donde esté".

El mismo había tenido oportunidad de salir y conocer algunos pueblos como Longaví, Santiago y Linares. Longaví lo conoció cuando fue a sacar carnet. Santiago porque un cuñado

que es sargento de carabineros, lo llevó para que buscara trabajo. Pero no se acostumbró en la capital; además su madre le escribía diciéndole que lo echaba mucho de menos. Por eso regresó.

La mayor parte de la tierra en Mesamávida la usaban en cultivar porotos, maíz, trigo, cría de animales y aves. Los alimentos se producían en la casa y lo que faltaba se compraba en el pueblo. Llegaban muy pocos vendedores de la ciudad a ofrecer artículos. "Los vendían más caros que en la ciudad, así es que nadie les compraba. Claro que cuando dejaban fiado, les compraban algunos".

"Los domingos la gente del lugar se dedicaba a trabajar en lo propio, a visitar a los vecinos y también al estadio a ver los partidos de fútbol. Algunos celebraban fiestas en común, como el Año Nuevo, las Pascuas que las celebraban en la escuela, y el 18 en las ramadas. Así se juntaban todos, bailaban, comían y tomaban".

Juan cree que estas fiestas son importantes "porque son una vez al año, hacen alegrarse a la gente de vez en cuando". Pero a él no le agradaban. "Iba a catear y nada más, porque en esas fiestas se producen muchas peleas", y él es enemigo de esas cosas. Pensaba que podían meterlo en algún lfo. "Es mejor estar en su casa y así no hay peligro de que lo metan a la cárcel".

De los entretenimientos de la ciudad, sólo conocía algo. Muchos amigos que iban a comprar con él al pueblo, lo invitaban a los "deleites". Pero él "les decía que no porque no venía a eso, no le gustaba. Ellos se iban a los deleites y volvían al otro día y dejaban a las pobres mujeres solas".

En Mesamávida hay una escuela. Todos los vecinos mandan a sus niños a ella. Es muy importante porque "una persona que no se da cuenta de que no sabe desarrollarse (educarse), no puede hacer nada". No había sindicatos ni organizaciones políticas. Juan ni siquiera tiene derecho a voto, puesto que es analfabeto. En general, la gente no lee los diarios ni se informa. "El fute no les da holgancia para salir a ver los diarios a otras partes. La vida del campesino no tiene descanso". Aunque tenía la plata él no compró radio porque no le gustaba. La única iglesia era la católica y el dueño del fundo la había hecho construir dentro de su propiedad.

En Mesamávida la gente no pensaba sobre la vida de las ciudades. Según Juan esto era lo mejor, porque "cuando uno piensa se va acabando, va entrando la pensión y eso hace mal. También acaba el pensar que uno quiere ser más, que quiere surgir".

Confiesa que estuvo un mes interno en el hospital enfermo de "pensión" por haberse metido en la compra de un sitio que no podía pagar.

Respecto a la situación particular que tenía en el campo, a su situación de inquilino, su visión era bastante elocuente. Calificaba claramente las condiciones en que se encontraba. Según él "los administradores lo trataban muy mal, peor que a un perro. Además de ser unos brutos le pagaban muy mal. El patrón era por el estilo. Jamás alguien fue capaz de resolverle un problema. Fuera de esto, los pagos los veía cada tres meses, o sea cuando ya estaban vendidos por entero, ya que tenía que vender los animalitos propios para poder subsistir".

Piensa que "los patrones y los administradores son abusivos porque están lejos de la autoridad, mientras que si estuvieran más cerca de la autoridad, los inquilinos podrían reclamar. En cambio desde allá no pueden porque no tienen plata para transporte". Dice que "cuando un inquilino hace un reclamo por razones justas, los patrones lo tratan de comunista y lo echan perdiéndole la casa".

Hasta los 25 años de edad Juan permaneció en Mesamávida con su madre. Desde los 13 hasta los 18 trabajó "al día" en diferentes fundos. De los 18 a los 24 fue mediero en un fundo, pasando a trabajar después como inquilino durante un año en otro fundo de la zona.

Durante 1960 se trasladó a vivir a casa de su suegro. Trabajó al día y a trato, según lo que se presentara, durante períodos cortos. Después se ocupó cortando arroz, también al día y a trato. Luego se fue a un fundo a sembrar arroz, porotos y maíz. Permaneció allí un año.

Tiempo después buscó trabajo a trato raleando remolacha durante 2 meses, período en que durmió en el fundo. Se trasladó solo, sin la familia. Desde este fundo pasó a trabajar a otros dos, donde permaneció durante algunos meses.

"Así estaba trabajando al día o a trato. Pero las cosas empeoraban. El fute quería obligar a todos para que trabajaran de obligados. Mis hermanos aceptaron, pero yo no aguanté porque la paga era una miseria, la plata no la veía nunca". De esta manera decidió irse a otro fundo de obligado, donde por lo menos pagaban en las fechas justas. Pero el patrón quería obligar también a su madre como cocinera. Como él se opusiera, el patrón lo echó por "reaccionario comunista". Ni siquiera lo dejó seguir viviendo en la casa. Menos mal que se encontró "con un amigo en el fundo

vecino que le dijo que se fuera a su casa y siguiera pagando la obligación a medias".

65

Después de un año, su suegro lo fue a buscar para que trabajara en media una regalfa. Pero en el fundo no daban facilidades para trabajarla. "Sólo el que tenía plata podía arreglárselas, el que no tenía no podía hacerlo. El fute no prestaba nada. Yo no tenía ni bestias ni aperos, entonces empleaba a algunos trabajadores durante dos o más días. Les pagaba tres escudos diarios y les daba la comida".

La media cuadra de regalfa le dejaba un rendimiento anual de 22 quintales de trigo y 10 sacos de porotos. La mitad quedaba para el consumo y la otra se vendía para poder pagarle a los dos hombres que ocupaba. La venta se la hacía a un tío con almacén en ese mismo lugar. No vendía su cosecha a las bodegas, porque quedaban muy lejos y hubiera tenido que pagar un camión. Y esto le costaba el doble de lo que iba a ganar con la venta. No tenía más remedio que venderle a su tío a pesar de que éste le pagaba un precio inferior al de las bodegas. Necesitaba la plata para pagarle a su gente.

Como los suelos eran muy malos, gredas negras con tierra y sin abonos, comenzó a trabajar al día y a trato en diferentes fundos. Mientras tanto vivía en casa del suegro quien "le daba un pedacito de terreno de 5 x 5 metros en el que cultivaba algunas hortalizas".

Buscó mejores ocupaciones, pero no las encontró. "En todas partes pagaban muy mal; además eran trabajos muy sacrificados. Los únicos que encontraba buenos eran los trabajos fiscales en los caminos".

En el campo Juan habría tenido posibilidades de un futuro mejor sólo si hubiese sido propietario de un pedazo de tierra para trabajarla por su cuenta, ya que no poseía animales. Habría seguido siendo inquilino o mediero, viviendo con su madre, trabajando al día o a trato (1).

(1) En el momento de la entrevista Juan nos dio una imagen extraordinariamente concreta de sus aspiraciones: "Si hubiera tenido unas treinta cuadas, las habría sembrado con trigo, porotos y maíz, y después les pondría ganado. Trabajaría 5 cuadas y el resto de los terrenos se lo entregaría a medieros para que lo explotaran". Incluimos este comentario para ilustrar la manera como el campesino enfrenta la posesión de la tierra y la influencia que tiene en su caso el modelo de hacienda.

Asegura que hay muchos fundos llenos de zarza que se podrían trabajar. Dice que "uno mismo iría arreglando la tierra. Los dueños del fundo no la trabajan porque creen que es mucho gasto. Si uno la trabajara, le sacaría más producción".

Sin embargo, Juan no tenía esperanzas de ser propietario. Ni pensaba en eso, porque con el salario que ganaba no podía adquirir un pedazo de tierra. Sus familiares tampoco tenían posibilidades: ganaban tan poco como él. Eran y son obligados.

Por esa época, su hermano mayor que estaba en Linares "le aconsejó que se fuera al pueblo y que una vez allí su señora le podía ayudar en algo (lavando en casa) y además el podría encontrar un trabajo menos aporreado". Juan conversó con su esposa sobre el particular, y decidió hacerle caso "porque era su hermano mayor". Convenía que se fueran al pueblo donde lo pasarían mejor "y vivirían más libertados".

Juan creía que en el pueblo hallaría mejores trabajos, ganaría más y podría economizar, que tendría más libertad y una casa mejor. También consideraba que iba a vivir mejor, "veía a la gente más limpia, más aseada en la ciudad, y pensaba encontrar un trabajo diario que durara todo el año".

Resistió a la oposición de su madre y de sus amigos. Su madre le decía que "iban al pueblo solamente a terminarse, a acabar con sus animalitos y todo, y que luego se encontrarían sin nada. No le quedaría otra que andar con la bolsa al hombro". Los amigos, por su parte, afirmaban que sólo "iban a terminarse, que ya no volverían más al campo, que iban a morir". No querían que se fuera al pueblo "porque lo podrían tomar preso por sospecha, ya que acá se pagan patos sin gozarlos ni deberlos".

Demoró muy poco en decidirse. Al día siguiente de la conversación con su hermano, fue a la feria, vendió los dos bueyes y compró madera para levantar la casa.

A pesar de todo Juan creía que en el pueblo iban a sufrir porque no hallarían cómo mantenerse, o que sería difícil hallar trabajo. Ya en el pueblo sus temores se hicieron realidad. Pasó un año cesante durante el cual debió volver al campo y trabajar a trato o al día gracias a la ayuda de un amigo. Hasta que supo por medio del mismo amigo que estaban inscribiendo gente para la IANSA. Le avisó, se vinieron a inscribir y quedaron aceptados.

En definitiva le ha ido bien, la suerte lo acompañó puesto que se ha comprado un terreno donde piensa construir, trabajando siempre como obrero la mitad del tiempo en la industria y la otra en el campo.

La característica de este trabajador también es haber pasado por una variedad de situaciones cumpliendo roles diferentes. En un tiempo fue trabajador al día, después se desempeñó como mediero y como inquilino, para terminar siendo nuevamente trabajador al día y a trato.

Claramente se aprecia un movimiento que se podría definir como de ascenso social, que continúa después con un descenso. La trayectoria de su historia ocupacional demuestra que se trata de una víctima de la crisis del sistema de prestaciones y contra-prestaciones, y que no es influido por ninguno de los "mensajes" que llegan desde los centros poblados.

Juan presenta con bastante nitidez el caso del campesino que sale de su condición de subempleado. Comienza a trabajar al día hasta alcanzar las condiciones de máxima estabilidad y se incorpora al sistema tradicional cuando se transforma en inquilino. El proceso se orienta en la dirección de definir su posición como inquilino-mediero: o sea de asalariado y de productor. Pero el ciclo se cierra con la crisis de esta última condición y su regreso a la de simple trabajador.

La falta de facilidades para trabajar las regalías y el aumento de su obligación, como asimismo la exigencia de colocar dos personeros al servicio del fundo, constituyen los dos antecedentes de su crisis como inquilino. La solución fue buscar otros lugares donde hubiera mayor equidad entre sus obligaciones y derechos. Al no encontrarlo llegó a hacerse la idea de que la única solución era poseer una propiedad. Pero como sus posibilidades de adquirirla resultaban irreales, su destino era continuar como trabajador al día y a trato en diferentes fundos, lo que se resistía a aceptar. Por otra parte, tampoco aceptaba que el pueblo o la vida urbana pudieran resolver su problema.

Juan representa un caso mucho más rural que cualquiera de los analizados anteriormente. Influye en él la circunstancia de no tener, respecto al pueblo, idea positiva alguna. Personalmente no le atrae. No le gustan las diversiones ni sus "deleites" y sólo se limita a ir al pueblo para efectuar sus diligencias y para "catear y nada más, porque se producen muchas peleas". Hay una permanente actitud de rechazo del pueblo. Lo mejor es no pensar en el pueblo, porque "cuando uno piensa se va acabando, va entrando la pensión y eso hace mal".

En el lugar donde vivía eran muchos los que se iban a

buscar trabajo a otras partes, dejando a las familias abandonadas. Eso le parecía bien a Juan, pero no tanto como para irse al pueblo, donde se podía meter en líos. "Es mejor estar en casa y así no hay peligros de que lo lleven preso".

El rechazo de lo urbano es un aspecto de su actitud de conformidad con su situación. De lo contrario "acaba el pensar en un pueblo, el deseo de ser más, de surgir". Por eso pensamos que Juan corresponde a un tipo de migrante culturalmente mucho más rural. Su condición de analfabeto hace que no sea tan sensible a la insatisfacción creada por el conocimiento de otros niveles de vida. Pero dicho conformismo es también la respuesta a su incapacidad para estructurar situaciones desconocidas. Su aislamiento cultural y su rechazo de lo desconocido, lo orientan necesariamente hacia su situación presente. Por eso resulta difícil pensar que pueda adoptar, de propia iniciativa, una decisión que lo lleve a abandonar la realidad conocida y cotidiana.

Juan es una víctima de la crisis del sistema tradicional. No operan en él clase alguna de factores de atracción. El rechazo de la estructura agraria no lo lleva a buscar alternativas fuera del agro. El pueblo no le atrae ni advierte en éste el instrumento para lograr una situación que no le era posible tener en el campo (Otilio). No llega al pueblo después de agotarse sus posibilidades en el campo (Pedro). Por el contrario, Juan acepta la situación, se acomoda al forzoso cambio de roles, enfrenta la creciente inestabilidad y se resigna a continuar "como trabajador al día y a trato". Representa aquel tipo de trabajador agrícola que no ejercerá presión y que continuará sometido a las nuevas condiciones. Sin embargo, frente a cualquier coyuntura en que se sienta apoyado o presionado, puede dejar el campo. Su pasividad frente a la migración lo puede transformar en instrumento de otros elementos. Es el hombre masa, sin mayor iniciativa, sin capacidad para estructurar situaciones, que sólo se dejó llevar sin mediar decisión personal alguna, por la marejada de cambios.

Como una ilustración de la fisonomía sociológica de este migrante, debemos decir que evalúa más las relaciones obrero-patronales que las regafías. Considera que los administradores y patrones nunca "fueron capaces de resolverle ningún problema", y que además "los pagos los veía cada tres meses". Tiene conciencia de que el campesino no podía reclamar por falta de fuerza, por no tener resguardo de la autoridad. Esta situación facilita el abuso de los patrones.

Dichos caracteres lo acercan en muchos aspectos a la agresividad de Jorge. La diferencia está en que Juan es menos

"empresarial", evalúa menos la importancia de la regaña para la condición de inquilino. No considera tanto el rol de pseudo productor en comparación con el de simple asalariado. Juan es un tipo de campesino dispuesto a aceptar la simple condición de trabajador de campo. No tiene mucho interés en conservar su status de "productor", lo que explica su disposición a continuar en el campo en las condiciones posibles.

No fue emigrante por ser atraído ni por ser expulsado. Es un migrante neutro: las circunstancias lo fueron arrastrando casi sin decisión de su parte. No hay rebeldía ni búsqueda de alternativas ni aceptación de un hecho. Es cierto que aceptó las circunstancias del deterioro de las condiciones de trabajo, pero emigró por un factor "circunstancial", como lo fue el consejo del hermano. No es un protagonista que exprese una crisis determinada, que en su decisión refleje una particular coyuntura donde se entremezclan elementos económicos, culturales y hasta psicológicos. Más bien en la situación de Juan, observamos cierta inercia cultural del campesino en crisis, susceptible de canalizarse con relativa facilidad en una u otra dirección. En este sentido pensamos que es un hombre masa, y desde la perspectiva de la migración, un migrante pasivo.

Tratando de perfilar sus elementos típicos de diferenciación podríamos decir que:

- a) Es un migrante ajeno a la influencia urbana, sin contacto valórico con ésta. Mantiene una gran distancia que lo vuelca hacia lo rural como defensa para sus conflictos culturales.
- b) No representa la reacción frente a ciertas realidades estructurales, sino la pasividad de un campesino que no tiene conflicto de roles (entre su rol de trabajador y su rol de productor). Por lo mismo, la migración no lo transforma; afianza más la condición de trabajador que ya aceptaba en el campo.
- c) En consecuencia, es el típico trabajador que no ejerce presión, pero que puede ser manipulable tanto en la estructura agraria como en la urbana.
- d) En caso de quedarse en el campo puede constituir aquel sector que permanece como fuerza de trabajo asalariado, después de una distribución de tierra.
- e) Habliéndose ido al pueblo y siempre que exista la posi-

Aquel para el cual la regalfa constituye una fuente de capitalización, lo que lo dispone a definir un status de subproductor a través de la migración. Esto ocurre cuando no es posible lograrlo dentro del sistema del predio tradicional.

1 - B

Aquel que no aprecia las regalfas como fuente de capitalización, sino que, preferentemente, como factor de seguridad. Su actitud favorece la dualidad de roles (productor-trabajador), pudiendo persistir su inestabilidad ocupacional. No está orientado a consolidar un status, como ocurría en la situación anterior.

El tipo de migrante tradicional o ambulatorio, en cualquiera de las dos modalidades que asuma, corresponde a quien conjuga alternativamente trabajos en el campo con trabajos en el pueblo, por lo que podría denominarse migrante ambulatorio. En él los factores de atracción no juegan ningún papel importante (1); pero lo que es relevante es su imposibilidad de continuar en el campo manteniendo su rol tradicional (productor-trabajador), ya sea en el sentido de optar definitivamente por uno (2), o de mantener la ambigüedad de éstos (3).

Desde el punto de vista de la ampliación de su sistema de relaciones sociales, este tipo de migrante tiene dos alternativas: lograr esta ampliación a través de contactos culturales con el pueblo (4) o no tener contactos culturales de ninguna índole (5).

La significación del tipo dentro del agro es diferente, pues mientras el subtipo 1 - A, de quedarse en el campo o volver lo haría sólo en condiciones de propietario, el subtipo 1 - B puede hacerlo en condiciones de trabajador agrícola. Esto siempre que se le proporcione cierta seguridad que la quiebra del sistema tradicional estaba lejos de proporcionarle.

(1) Ver análisis de los casos de Pedro, Jorge y Juan.

(2) Véase caso de Jorge.

(3) Véase caso de Juan.

(4) Véase caso de Jorge.

(5) Véase caso de Juan.

La estructura de la tenencia actúa a través del sistema de regalía. Y lo hace así por lo menos en dos formas: suprimiéndola o restringiéndola lo suficiente como para impedir que se transforme en un medio de ahorro y capitalización, o bien sin suplirla ni compensarla por un pago en dinero que sea suficiente. Para el migrante que busca definirse en torno del rol de pseudo-productor (subtipo 1 - A), la compensación en dinero no constituiría ninguna solución como mecanismo de retención. Pero aquellos que aceptan la dualidad entre el rol trabajador-productor, pueden llegar a conformarse con ser simples trabajadores (subtipo 1 - B), por lo cual una buena compensación en dinero a la pérdida de la regalía constituiría un mecanismo de retención.

Las características del tipo de migrante tradicional ambulatorio son:

- a) Conjuga la ocupación rural y urbana en forma alternativa.
- b) No se aprecia la influencia de factores de atracción.
- c) Amplía su sistema de relaciones en virtud de una rotación ocupacional, producto del desequilibrio del sistema tradicional.
- d) Son campesinos "tradicionales" sin ninguna desvinculación cultural respecto del agro.
- e) Es un tipo aplicable principalmente a trabajadores de hacienda. Lo denominaremos migrante tradicional o ambulatorio.

1 - A

Subtipo de migrante tradicional empresarial. Las características de este subtipo son:

- a) Capacidad empresarial que se caracteriza por su previsión y sentido del ahorro y, en consecuencia, por la alta valoración de la regalía.
- b) Esfuerzo por encontrar una nueva relación con el agro, desde donde define un solo rol que le permite usufructuar la tierra sin las limitaciones de otras obligaciones, como la de ser un obrero agrícola a la vez que un sub-productor.

- c) Ser un migrante activo, con iniciativa, capaz de estructurar nuevas situaciones (1).

Lo denominaremos migrante tradicional empresarial u orientado hacia la definición de su status.

1 - B

Subtipo de migrante tradicional marginal. Las características de este subtipo son:

- a) Su relación con el sistema de tenencia es ambigua, en cuanto a la diversidad de roles que ha desempeñado (trabajos al día, a trato, etc.)
- b) Compatibiliza mejor el trabajo en el campo y en la ciudad, dado que en ambos lugares es un elemento que no se incorpora a estructuras estables. No es independiente, tal como ocurre en el caso del subtipo 1 - A.
- c) No valoriza tanto la posibilidad de mejorar económicamente como la de encontrar seguridad. Por lo mismo, valoriza las compensaciones en dinero que se dan por supresión o restricción de las regalías.
- d) No actúa de acuerdo con un objetivo sino por reflejo; en este sentido es un migrante por inercia. No toma una decisión que constituya una respuesta. Son personas simplemente "dejadas de lado".
- Lo denominamos migrante tradicional marginal o no orientado hacia la definición de su status.

2. TIPO DE MIGRANTE POR INFLUENCIA URBANA

Es el tipo de migrante para el cual la influencia urbana es ejercida a través de las relaciones informales o de los medios de comunicación de masa.

- (1) Podría decirse que es una personalidad de gran perspectiva en el tiempo y con alto control personal sobre las circunstancias de su contexto, lo cual deberá ser objeto de investigación específica. A pesar de ello, su orientación valórica es tradicional, lo que lo diferencia del subtipo 1 - A en perspectiva temporal y en el factor control personal, aunque pueden semejarse. Lo dicho vale, naturalmente, como hipótesis.

La influencia de los centros urbanos puede hacerse sentir en diferentes contextos. Desde luego es el migrante sujeto a un conflicto entre expectativa de ascenso y medios para lograrlo. Ante la imposibilidad de ascender en el campo, transforma al pueblo en un medio para alcanzar ciertos objetivos (como riqueza, educación, trabajo, independencia). Es el que llamaremos 2 - A. También tenemos el caso del migrante que no transforma al pueblo en un medio para ciertos objetivos, sino en un fin en sí mismo. Es el que llamaremos 2 - B. El pueblo representa un modo de vida y no lo busca para resolver un conflicto entre expectativas y medios adecuados.

El tipo de migrante por influencia urbana, en cualquiera de las modalidades que asuma, no combina el trabajo agrícola con el trabajo urbano, como sucede con el anterior. El migrante ha tomado contacto con el pueblo desde antes, pero sin mostrar características ambulatorias. Es el caso de aquéllos que se relacionan con el campo por intermedio de alguna actividad comercial, o que no están sometidos a las trabas de comunicación propias del sistema de tenencia de la hacienda al ocupar una posición relativamente independiente respecto de la empresa patronal. Se asocian con los inquilinos como medieros y en general son los voluntarios que no tienen obligación directa con la hacienda.

El migrante que llamamos por influencia urbana puede comprender categorías de pequeños propietarios y de obreros agrícolas que no se hallan sometidos a una relación paternalista con el propietario. Son migrantes porque la posición que detentan los capacita para ampliar su red de relaciones sociales o porque no son los trabajadores tradicionales que hemos denominado obligados o "adscritos". Esta es una diferencia con respecto al tipo visto con anterioridad, que era aplicable sólo a los trabajadores agrícolas pertenecientes a las haciendas.

El tipo, dado sus condiciones estructurales, corresponde a un migrante que ofrece caracteres de anomia. Ha desarrollado sus expectativas como resultado de un mayor contacto entre los centros urbanos y las zonas rurales. Son campesinos que han asimilado valores de la ciudad gracias a su posición ocupacional y que sin previa influencia de factores de expulsión, transforman esos valores en una referencia para apreciar críticamente el campo. Respecto a su anomia pueden distinguirse dos subtipos.

En el caso del subtipo que se llamará 2 - A la anomia puede convertirse en un elemento activo dentro del agro, siempre que estén a su disposición los medios para satisfacer sus aspi-

raciones. O sea, los medios para superarse dentro del agro mediante una profunda modificación de sus relaciones con éste. Por eso se le denomina también migrante instrumental.

Se estará en presencia de este tipo de migrante instrumental si el campesino, a pesar de sus contactos permanentes con el pueblo, define sus expectativas en forma que puedan ser satisfechas en el contexto rural. Esto puede ocurrir cuando percibe la estructura social en términos de los que tienen acceso o no a la tierra. Cuando este acceso equilibra su propio status se dan las condiciones para satisfacer sus expectativas en el contexto rural.

Diferente es el caso de 2 - B que no es el resultado de aspiraciones imposibles de alcanzar en el agro, sino el producto de una desadaptación de todas sus formas de vida, de su comportamiento social, de sus pautas de consumo, con respecto a lo que culturalmente es aceptable en el campo. No realiza una búsqueda, sino que experimenta un desarraigo, una "descampesinación" tanto sociológica como normativa. El pueblo no representa sólo ciertas metas que busca satisfacer, sino todo un modo de vida opuesto al campo. Por eso le llamamos migrante cultural. La urbanización produce en este caso desarraigo absoluto y definitivo.

Se estará en presencia de este tipo de migrante cultural en el caso de campesinos que nunca han estado completamente desposeídos de tierra o que no hayan experimentado un desequilibrio en su status que pueda resolverse teniendo acceso al recurso tierra. En este caso el campesino se forja una escala de valores ajena a la vida y al trabajo rural. Por eso la asimilación de nuevos valores no lleva a estos migrantes a enfrentar, como lo haría el migrante instrumental, la vida en el campo con una nueva actitud.

Las características del tipo por influencia urbana, pueden agruparse así:

- a) No es un trabajador sujeto a las modalidades de auto-ridad y al mecanismo de prestaciones y contraprestaciones propio de las grandes haciendas.
- b) Se coloca en la perspectiva de los valores urbanos para apreciar críticamente el campo. Hay contaminación valórica urbana.
- c) El desajuste cultural predomina como elemento expulsor sobre las buenas oportunidades económicas las que pueden cumplir las funciones de mecanismo de retención.
- d) Tiene una clara tendencia a la remuneración en dinero.
- e) Su conducta es orientada por un fuerte afán de ascenso social.

2 - A. Subtipo de migrante instrumental

Las características del subtipo instrumental son:

- a) Disposición para informarse por medio de canales de comunicación de masa.
- b) No tiene atracción cultural por el pueblo, y por lo tanto sus metas están definidas en el contexto rural.
- c) Concepción instrumental del pueblo como medio sustitutivo para lograr sus metas de ascenso social.

2 - B. Subtipo de migrante cultural

Las características del subtipo cultural son:

- a) La disposición a ser informado se completa con una experiencia personal de vida en los centros urbanos.
- b) El centro poblado no es un medio sino un fin, la representación de un modo de vida que lo atrae.
- c) Muestra un comportamiento discordante en relación con los patrones rurales, especialmente en sus pautas de consumo. En este aspecto de su comportamiento es donde se aprecia su conflicto cultural que lo convierte en un marginal del agro.
- d) Incapacidad empresarial (por su desajuste cultural) para utilizar los recursos de que dispone.

A este tipo de migrante, por lo mismo que se orienta por su modo de vida, lo llamamos migrante cultural. Al contrario del subtipo instrumental, no reconoce reversibilidad en su decisión para migrar.

Ambos subtipos, el instrumental y el cultural, están ligados a la aparición de diferentes tipos de trabajadores urbanos. El migrante instrumental puede ser un trabajador con un fuerte anhelo de ascenso social, orientado hacia una fuerte participación en organismos diversos. El otro puede estar ligado a una conducta con menos aspiraciones a largo plazo, pero orientado hacia la búsqueda de un trabajo independiente.

3. TIPO DE MIGRANTE POR STATUS EN DESEQUILIBRIO

La característica del tipo que acabamos de analizar es el conflicto entre sus expectativas y los medios para materializarlas. Pero el conflicto está asociado a un desajuste cultural, de ahí la denominación de migrante por información urbana.

El tipo puede referirse tanto al trabajador asentado en una hacienda como a los pequeños propietarios. Sin embargo, otra situación crítica puede definirse para el caso de los pequeños propietarios, la cual no se plantea en términos estrictamente culturales. Es el tipo que se denominará migrante por status en desequilibrio.

Partimos de la base de que el pequeño propietario detenta una posición en que se equilibran independencia, ingreso percibido y actividad agrícola. Esto le confiere un prestigio y una estabilidad que lo estimulan a integrarse fuertemente a su grupo de pertenencia y al medio local rural. Se autoubica en una posición privilegiada en comparación con la de los inquilinos y demás categorías de trabajadores con precario o ningún acceso a la tierra.

No obstante, en virtud de las presiones que se ejercen sobre los pequeños propietarios (mayores gastos e insuficiencia o improductividad del recurso tierra disponible), se ve empujado a buscar ingresos adicionales que lo llevan a aceptar nuevos roles dentro del agro, en contradicción con su status de propietario. El conflicto de los nuevos roles con el status de propietario será más o menos intenso; ello depende de si se limitan a una función complementaria o a una sustitutiva. Es decir, se provocará un desequilibrio en el status del propietario si el o los nuevos roles determinan un cambio en el status primitivo. Si se piensa, por ejemplo, en un pequeño propietario agrícola que para proveerse de un mayor ingreso se dedica a las actividades comerciales como complemento de su actividad agrícola, la verdad es que puede mantener estabilizado su status. Pero si en vez de esto se dedica a trabajar de jornalero en los fundos, el nuevo rol estará en conflicto abierto con su status de propietario.

El nuevo rol, incluso, le puede determinar toda una nueva posición en el agro. Pero el desequilibrio no sólo se producirá por un cambio tan violento en los roles: puede también deberse a una disociación gradual entre su independencia y la actividad que le procura el ingreso. No es necesario que el pequeño propietario se transforme en jornalero. Hay suficiente motivo de crisis cuando no puede conjugar la independencia y el ingreso con el status de propietario, como sucede si tiene que dedicarse al comercio, sin mayor relación con su propia actividad agrícola (compra y venta de animales, por ejemplo). En estos casos sobreviene un antagonismo entre su primitiva actividad productiva y la adquisición de otra que lo enfrenta a nuevas contradicciones con la sociedad.

Surgen entonces algunas modalidades. En primer término, el caso del pequeño propietario que reemplaza su condición de agricultor por otra más estable, asumiendo las pautas de conducta

que son propias del nuevo rol. En segundo término el caso de aquel que procura restablecer el equilibrio roto por la crisis económica sin aceptar la definición del nuevo status con todas las nuevas obligaciones y derechos que involucra. Este último pretende perpetuar la antigua imagen de independencia y estabilidad en el contexto urbano.

La independencia, cuando se procura trasladarla a situaciones de trabajo en el pueblo, puede encontrar equivalente en mejores niveles de ingreso, pero que son propios de trabajos que no siempre se ajustan a las pautas que el migrante tenía cuando era pequeño propietario. Estas pueden cumplir un papel disfuncional para la incorporación del migrante en la nueva estructura económica.

De lo dicho se desprenden dos situaciones:

- a) La de aquellos cuyo desequilibrio de status los lleva a aceptar una nueva posición en el pueblo.
- b) La de aquellos que buscan mantener el antiguo status en el contexto urbano.

En la primera situación están los pequeños propietarios que buscan una nueva ocupación que les proporcione el ingreso adecuado. En la segunda, los que procuran perpetuar algunas dimensiones que caracterizaban su status anterior, como la independencia, y que por lo mismo anteponen las exigencias valóricas a las posibilidades ocupacionales. Sería el caso del pequeño propietario que decide ir al pueblo respaldado por la seguridad que le da su capital (producto de la liquidación de todos sus bienes), sin tener al mismo tiempo una orientación ocupacional propiamente dicha. Amparado por ese capital busca emplearlo de tal forma que garantice en los hechos lo que simbólicamente representa.

Las características de este tipo de migrante son:

- a) Comienza experimentando la crisis del recurso tierra y procura resolver el problema dedicándose a otras actividades ligadas o no a la agricultura (como los comerciales).
- b) El cumplimiento de nuevos roles entra en conflicto con su status de propietario, lo que se resuelve según dos alternativas:
 - que acepte un nuevo status y las pautas de comportamiento adecuadas redefiniendo sus metas; y
 - que pretenda continuar orientándose según valores o fines propios de su contexto rural.

Que ocurra una u otra alternativa dependerá de la capacidad económica del pequeño propietario. Cuando este es capaz de reunir un cierto capital enfatiza su sentido de independencia, lo que hace más difícil su adaptación a nuevos roles ocupacionales en los que la independencia no es una de las dimensiones asociadas. La mayor capacidad económica da margen para que influyan los aspectos culturales en la definición del nuevo status. En cambio, si no existe el respaldo material que hace posible esa independencia, los problemas culturales y valóricos son postergados ante el simple cambio de status ocupacional.

En ambos casos se tratará de personas que producirán diferentes consecuencias en la estructura de trabajo urbano. En el primer caso se trata de elementos capaces de incorporarse a los cuadros de trabajadores asalariados; en el segundo no se asimilan tan fácilmente y protagonizan conductas sin fines muy precisos ni conciencia de las nuevas referencias. Continuarán orientados más bien por la imagen de su condición de antiguo agricultor independiente.

IV. PRESENTACION DE OTROS CASOS

Con el objeto de ilustrar mejor este estudio, presentamos a continuación los casos de dos mujeres, Blanca y Lavinia, que no han sido objeto de análisis crítico, pero que nos ayudarán a tener una dimensión más completa del tema.

BLANCA

Blanca es una mujer de 32 años, de aspecto joven y cordial. Es casada y tiene seis niños. En el colegio sólo alcanzó hasta quinta preparatoria.

Nació en El Sauzal, pero se crió en Cauquenes, donde vivió hasta los nueve años. De ahí se trasladó a Parral por un año, luego se fue a Longaví, pueblecito donde estuvo durante tres años y medio. Desde Longaví se trasladó a Linares, siempre acompañada por su madre. Pero desde Linares se trasladó sola a Santiago. En la capital permaneció trabajando dos años. Después de este lapso volvió a Linares, se casó y se fue a vivir al campo con su marido. Se dirigieron al Fundo La Posada, a tres kilómetros de Linares, donde permanecieron durante seis años. Desde este momento, todos los cambios de lugar los hizo en compañía de su marido.

Blanca apenas recuerda la ocupación de su padre, porque él murió cuando ella tenía cinco años. Dice que era dueño de un almacén que atendía su señora, de una bodega de vinos y otra de frutos del país, a las cuales dedicaba su tiempo.

Antes de casarse, Blanca trabajó en un vivero fiscal en Linares, donde estuvo año y medio. Trabajó también de empleada doméstica (lo cual le costó confesarlo) cerca de cuatro años, en Santiago y en Linares. Después se desempeñó como secretaria de un doctor, también en Linares durante un año. Esta fue su última ocupación.

Carece de amigas por considerar que actualmente "las amigas son enemigas". Al parecer dice esto con conocimiento de causa. Tuvo hospedada a una amiga durante largo tiempo. Cuando se fue, la salió "pelando tanto" que ya nunca más quiere tener amigas. Conversa sólo con sus cuñadas y con su suegra, que viven cerca.

Blanca habita un pasaje en el cual viven todos los familiares de su esposo: hermanas, padres y cuñados. La casita de Blanca queda al fondo de dicho pasaje. Las veces que Blanca sale, las únicas personas que va a visitar son su hermana y su madre. En cuanto a tener relaciones sociales con otros familiares, se entiende bien con su suegra porque siempre le está dando "el favor a ella", y con la mayor parte de los parientes de su esposo porque viven cerca. Empero no descuida un momento a sus seis niños, a quienes cuida y enseña. Cuando está junto a su esposo de lo que más hablan es de como arreglar la situación económica.

Blanca no sabe a qué categoría social pertenece. Ni siquiera sabe cuáles son las clases sociales. Tiene conciencia de que hay otras personas que están más abajo que ella y que pertenecen a hogares donde los esposos "son más cargados al vicio". Así ocurre que no le dan dinero a sus señoras para los gastos mínimos de la casa.

También reconoce que hay otros que están más arriba, ganan más y tienen mayor crédito, mientras a su esposo "cada vez que abre la boca se la cierran".

Piensa, sin embargo, que la mayoría de las personas del lugar donde viven se hallan en una situación similar a la suya.

No obstante, cree que acá en el pueblo las condiciones han mejorado mucho. En el campo sufría porque su marido "la tenía botada como a una pájara".

Ahora todos los problemas de la casa los resuelve sola, porque a él no le gusta que lo metan en las cosas del hogar. Por eso su marido le dice: "eso es cosa suya, arrégleselas Ud." Por

su parte, su esposo es muy reservado y le cuenta sólo algunas preocupaciones de su trabajo. Pero la trata bien.

Las principales decisiones en cuanto a la vida en común las toma el marido. Ella trabaja en los quehaceres del hogar y él en IANSA. Blanca es la que administra el dinero que su esposo le da mensualmente. Claro que él sólo le da un poco, el resto lo deja para pagar letras y cuentas.

Los alimentos los compra Blanca; la ropa la compra a veces él, a veces ella. Blanca es la única que se preocupa de cuidar a los niños y de enseñarlos. Muy de tarde en tarde él le revisa una tarea a un niño.

Blanca contrajo matrimonio en 1956 y desde esa fecha se fue al fundo La Posada. Allá los esposos no vivían solos, sino que con los suegros de Blanca, quienes nacieron y se criaron en el lugar. Asegura que su marido no se separará jamás de sus padres porque es el mayor, el regalón.

Desde el comienzo dependieron sólo de sí mismos ya que él trabajaba y aportaba para la comida, que se hacía en común con los suegros. El matrimonio ha vivido siempre con los suegros, pero en piezas separadas. En el campo cocinaban juntos, pero ahora siempre cocinan aparte.

Antes de venirse al pueblo, la familia constaba de quince personas.

Opina que en el campo la mayoría de las personas están en peor situación que la suya, porque los niños no tienen qué ponerse y sus ropas son muy malas. Además, todas las dueñas de casa deben trabajar para poder tener un poquito más.

En el campo, la mayor parte del tiempo lo pasaba junto a su suegra y a sus cuñadas. Con ellas conversaba y tomaba mate. Su suegra le contaba de su vida de soltera y de casada, de los sufrimientos con su esposo cuando se curaba (el marido de Blanca también bebe, pero muy a lo lejos).

Desde el campo, Blanca muy raras veces tenía oportunidad de venir al pueblo a visitar a sus parientes. Tampoco se escribían.

Las relaciones con su esposo no eran buenas en el campo. El la engañaba. Como trabajaba en el pueblo, a veces no iba a dormir al fundo. Un día Blanca lo sorprendió con otra mujer (empleada doméstica de las casas del fundo).

El que tomaba las decisiones principales en cuanto a la vida en común era su suegro. Blanca iba al pueblo cada quince días a comprar los alimentos para ella, y el suegro compraba para el resto. La ropa la compraban Blanca y su suegra. También

eran ellas las que cuidaban y enseñaban a los niños chicos. De los mayores se preocupaba el suegro.

En el campo los gastos del hogar eran los siguientes: en alimentos E° 2 diarios, en vestuarios invertían más o menos E°100 al año. No pagaban arriendo ni tampoco gastaban en entretenimientos. En medicina tenían un gasto de unos quinientos pesos mensuales y en educación unos E° 3 mensuales (1).

En el fundo La Posada, Blanca tenía dos amigas, sus vecinas. Ellas eran la señora del administrador del fundo y su hija, que estudiaba humanidades en Linares. Con la familia del administrador, fue amiga desde que llegó hasta que se vino al pueblo. Se veían todos los días y conversaban. Ellos eran los dueños de un almacén, al cual Blanca recurría siempre. Con la que más conversaba era con la hija. Ella le contaba de su pololo, mientras que Blanca le hablaba de su vida de casada. Pero no se visitaban en las casas.

Blanca los consideraba sus amigos porque eran "gente más que ellos". Además eran muy buenos y "dijes". No eran vanidosos. La señora siempre le hacía regalos cuando tenía guaguas o eran las Pascuas.

Antes de emigrar toda la familia residía en el fundo La Posada. No era un lugar muy aislado pues queda a sólo 3 kilómetros de Linares y hay microbuses. Además vivían muy cerca de la casa de los patrones. Estos eran los únicos que recibían diarios todos los días. No había correos y la única casa que tenía radio era la del administrador. Blanca dice "que no le gusta leer diarios porque la aburren: le gusta leer revistas con monos".

En La Posada había problemas como las casas, que se hallaban en muy malas condiciones. La gente vivía muy estrechamente. No existían casas de socorro, y si alguien enfermaba debía viajar hasta Linares. Tampoco existían escuelas cercanas.

En casa de Blanca se hacían algunos artículos, como ropa de niños y chalecos de lana. Ella los fabricaba para economizar dinero.

En los ratos libres, se dedicaba a pensar en lo sola que la tenía su marido y a mirar el camino, sentada en un banco que había fuera de la casa. Mientras tanto cosía, tejía o conversaba tomando mate a la orilla del fuego.

Nunca celebraban ninguna fiesta. Para los 18 de Septiembre, el que quería fiesta iba a Linares.

Aunque no había iglesia existía servicio religioso. Todos

(1) Dato referido a 1965.

los domingos iba un cura del pueblo a decir misa dentro de una pieza que la señora del dueño del fundo le prestaba para tal objeto. La mayoría de las personas era católicas, aunque su suegro era protestante y su marido simpatizaba con esa creencia.

Blanca ignora lo que pensaban sus vecinos de la vida de la gente que se iba a las ciudades. En general los vecinos creían que lo pasarían peor porque tendrían mayores gastos, empezando por el pago de la luz y del agua.

En cambio ella, por haber trabajado en el pueblo antes de casarse, sabía que las casas de la ciudad eran cómodas, cuánto costaban las cosas y cómo se entretenían las personas. Conoció el cine desde muy joven en Cauquenes y las costumbres de la ciudad donde los hombres, en general, son más viciosos. Pero desconocía cuánto le pagaban a los hombres por su trabajo, sólo tenía una pauta basada en el pago de las empleadas domésticas.

Su actividad diaria comenzaba entre 8 y 8.30 de la mañana. Tenía que lavarse en un canal que pasaba por el sitio de su casa. Aproximadamente a las 10 tomaba el desayuno que lo preparaba su suegra. Este consistía en mate, pan con ají, ajo y aceite. Generalmente hacía "rescaldos", tortilla que se cuece entre cenizas. Después del desayuno "se afanaba en hacer el almuerzo", y alrededor del mediodía comenzaba el aseo de la casa. Ya a las 12.30 la familia estaba almorzando. Todos los días al almuerzo comían porotos con cazuela de ave, a veces tallarines con arroz o salpicón. Otros días comían pato asado con puré. Esto lo podían hacer porque criaban aves en la casa; la mantención para ellos la cosechaban allí mismo.

Después de almuerzo, Blanca se preocupaba de lavarle la ropa a los niños y los pañales a la guagua. Luego se sentaban, ella y su suegra, a tomar once (mate con tortilla caliente, todos los días) y ya no trabajaban más. Se quedaban a la orilla del fuego, tejiendo o "costureando". A las diez de la noche todos iban a la cama.

El domingo era el día más aburrido para ella y el más triste, ya que sus suegros viajaban a Linares. Su esposo también. El tomaba su bicicleta y ya "no lo merecía en la casa".

IMAGEN URBANA ANTERIOR A LA MIGRACION

Blanca pensaba que cuando se fuera a la ciudad viviría mejor, con una casa más grande. Así no estaría tan "urjía". Viviría más cómoda "porque estarían más desahogados". Sus hijos iban a contar con más posibilidades para el futuro, ya que

podrían educarse. Sin embargo, pensaba que la vida se les iba a hacer más difícil, que al no poder cosechar tendrían mayores gastos.

No le importaba mayormente que en la ciudad hubiera mejores formas de diversión. No le convenía dejar a los niños solos, ya que si salía iba a andar preocupada por ellos, pasándolo mal. Lo único que le atraía eran las fiestas familiares o las celebraciones de los santos.

No pensaba en otros problemas. Además, migraría feliz a la ciudad porque no le gustaba el campo.

Allá en La Posada no había dirigentes políticos ni sindicales, el que tenía más influencia en el lugar era el administrador del fundo "porque todo lo que él mandaba se obedecía". "El tenía el mando como si fuera el dueño". Si no le hacían caso, él los retaba y "les iba tomando mala y los echaba".

Este señor influyó en la decisión de marcharse a la ciudad, pues cuando echó al suegro del fundo todos tuvieron que retirarse.

IMAGEN RURAL

En el campo no había posibilidades para el marido, quien sólo tenía la oportunidad de trabajar en las chacras. Esto era muy sacrificado, ya que todos debían andar "entierrados y en el barro". Blanca pensaba que la vida en el campo era cada día peor. Los salarios resultaban muy bajos y ni siquiera alcanzaba para mantener a la familia. Por eso no había posibilidades de un futuro mejor. Blanca declaraba que para poder tener una casa en el campo, necesariamente había que ser "obligado". Esto le desagradaba a su esposo, a quien no le gustaba que lo mandaran.

Según decía, sus hijos tampoco iban a tener un futuro mejor si se quedaban en el campo, mientras que en el pueblo cuentan con más alternativas de trabajo.

En las únicas condiciones que a Blanca le hubiera gustado quedarse a vivir en el campo era con un buen trabajo para el marido (mayordomo del fundo), una buena casa para vivir, grande y cómoda (4 piezas) y la posibilidad de poder internar a los niños en un colegio del pueblo. Sólo así habría vivido más tiempo en el campo.

Le hubiera gustado mucho ser propietaria de tierras, unas 4 ó 5 cuadradas cultivadas por su marido con un trabajador a medias. Pero todo esto siempre y cuando su marido conservara su trabajo

en IANSA. Cree que no habría habido necesidad de ayuda técnica porque "su marido entiende de todo eso". No le disgustaría que su esposo tuviera créditos para trabajar la tierra porque "los compromisos después hay que pagarlos igual".

En el campo sólo pensaba que sus hijos podrían haber sido trabajadores a trato o al día: las niñas, dueñas de casa. No tenían otra posibilidad. Pero, ella no quería lo mismo para ellos. Su esposo, no tenía posibilidad de ser propietario porque con lo que ganaba apenas tenían para sostenerse. Para ser propietario tendría que haber pedido un préstamo o trabajar en exceso y hacer economías.

A Blanca le habría gustado terminar sus estudios cuando joven, para trabajar después en alguna oficina. Hacer un trabajo decente "ya que toda la gente dice que el de empleada doméstica es muy rebajado". Además, "eso de ser empleada doméstica me cae mal".

En el último tiempo, estaba verdaderamente deseosa de venirse a la ciudad, que no le gustaba el campo. Lo hallaba triste, sobre todo en invierno. No se veía gente. La vida era sacrificada. Encontraba aburrido plantar, y además, a causa de este trabajo, no podía atender bien a los hijos. Claro que esto sólo lo hacía para que su esposo no la tratara de floja. Otra cosa que le disgustaba del campo era que todo lo que producía era para el consumo de la casa. Ciertamente, por otro lado, que se comía bien. Especialmente muchas aves.

Pero lo que menos le gustaba era que su marido la dejara sola la mayor parte del tiempo.

En el fundo, el suegro de Blanca se desempeñaba como llavero y, por lo tanto, tenía algunas atribuciones. El administrador del fundo no estaba contento con esto y quiso "meterse hasta en lo que mandaba mi suegro, pero él no le aguantó".

Por este motivo se pelearon y lo echaron del fundo. Además, ciertas personas "envenenaron" al patrón diciéndole que el esposo de Blanca, a pesar de no prestar ningún servicio al fundo, seguía viviendo en la casa que les daban.

Blanca estaba feliz con el problema que surgió con el administrador. Era la única forma de que se vinieran a la ciudad, ya que su esposo no quería separarse del lado de sus padres.

El que decidió irse a Linares fue el suegro. Después del conflicto esperaron más o menos tres meses antes de trasladarse. Durante ese tiempo estuvieron arreglando la casa en la ciudad. No conversaron con nadie sobre dicha determinación.

La gente del lugar recibió contenta esta decisión de ellos,

porque el administrador les habfa puesto mal con sus vecinos.

CONTEXTO GLOBAL URBANO

Blanca dice que las mujeres del pueblo se entretienen yendo al teatro, a la plaza, a visitar amigas, (donde toman once) y en el estadio. En los veranos, hacen paseos, van al río, a la plaza, o a los baños medicinales de Panimávida. Estos baños son gratis. Blanca dice que "si cobraran, las aguas se secarían porque son un encantamiento, una virtud". "Ya se secaron una vez que quisieron cobrar".

La mayoría de las personas se conocen entre sí. Sólo se saludan pero no son amigos ni se ayudan entre ellos.

Casi todos son católicos o por lo menos se creen católicos, ya "que no llevan bien su religión". "Muchos son copuchentos y sólo se preocupan de la vida de los demás y esto significa que no respetan su religión".

En el pueblo hay mucha gente que se dedica a actividades políticas. Donde vive Blanca actualmente, sólo existe actividad política en época de elecciones. En el centro de la ciudad, en cambio, hay durante todo el año. Confiesa que a ella no le interesa la política. No entiende de eso y la encuentra muy enredada. Cree que son cosas más para hombre que para mujer.

Blanca no sabe si aquí en el pueblo se realizan actividades con participación de la mayoría de las personas; pero cree que sí porque el marido siempre le dice que va a una reunión. Ella no sabe bien de qué se trata.

Las fiestas que se celebran en el pueblo son el 18 de Septiembre, la Pascua, el Año Nuevo y el 12 de Octubre. El 18 lo celebran haciendo ramadas en la Alameda y las otras fiestas en la plaza o en las escuelas. La gente va a ellas a bailar y a comer.

En el pueblo la gente no se enferma seguido. Los niños son los más enfermizos, es cierto, sobre todo cuando hay epidemias de resfríos o influenza. Cuando se enferman, casi todos prefieren recurrir al hospital.

A Blanca no le gusta mucho llevar los niños a los médicos porque éstos no atienden bien y no le explican lo que tienen los niños. Por lo demás, siempre recetan lo mismo no importa la enfermedad que sea.

CONTEXTO PARTICULAR URBANO

En el pueblo Blanca no trabaja, sólo se dedica a los que-

haceres del hogar. Claro que a ella le gustaría trabajar en costura (moda infantil) y tejidos, pero todo dentro de su casa para no tener que dejar a los niños solos.

87

No pertenece a ninguna organización, sólo al Centro de Apoderados de la escuela de los niños, pero ha ido solamente a una reunión.

Tampoco tiene amigos nuevos, sólo conocidos a quienes saluda y nada más. Le es difícil hacerse de amigos pues le cuesta confiar en las personas extrañas. Siempre ha sido así,

IMAGEN URBANA ACTUAL

Considera que Linares es una ciudad más bien grande que cuenta con el hospital, el frigorífico y la Industria IANSA, además del gran comercio que posee.

Piensa que en los pueblos y ciudades hay más trabajo y que es más fácil encontrarlos. En el campo sólo se puede trabajar en la agricultura.

En el pueblo sus hijos tienen mayores posibilidades, lo cual es muy importante para ella porque desea que sus hijos tengan "un buen fin".

Piensa, además, que acá son mejores las diversiones, ya que en el campo no hay ni siquiera casas con luz, ni una radio para entretenerse.

En general, Blanca no encuentra ningún problema en la ciudad, pues en ella todo se puede solucionar. Advierte, sí, que hay mayor gasto, pero si el marido tiene un buen sueldo tampoco eso sería problema, porque "la plata lo hace todo".

Si le dieran a elegir entre vivir bien en el campo y vivir bien en la ciudad, elegiría la última porque le gusta más y todo está más cerca para cualquier diligencia. Además, piensa que se vive mejor porque hay más comodidades, están cerca los hospitales, las escuelas y el comercio. "Acá uno vive su voluntad, en cambio en el campo hay que llegar a ser mandada por los dueños de los fundos y hay que trabajar en la tierra, que es lo peor". En el caso de ser solamente propietarios, se viviría mejor en el campo.

Blanca considera que Linares es muy similar a otras ciudades. No cree que en las ciudades más grandes se viva mejor, pues en ellas ha de haber menos tranquilidad. Además considera que las ciudades más chicas son mejores para trabajar, ya que ha oído decir que en las otras no hay trabajo, situación que afecta más a los hombres que a las mujeres. Cree que hay gran cesantía en los pueblos grandes y eso le da miedo, porque esos

cesantes son los que después se dedican a "cogotear". Tendría miedo de que a su marido le pasara algo. Este es el motivo por el cual no le gustaría irse a una ciudad más grande que Linares.

IMAGEN RURAL ACTUAL

Blanca nunca piensa en el lugar de donde venían ni lo echa de menos.

De la única manera que volvería al campo sería si su marido fuera dueño de un fundo chico (dice fundo para referirse a una propiedad de unas 10 cuadradas). Pero piensa que no volvería, por ejemplo, si su marido fuera mayordomo, porque eso también es muy sacrificado.

Lo único positivo que recuerda es que allá se producen cosas para el consumo. En cambio, tiene muchos inconvenientes: malos trabajos, vida sacrificada y triste, sobre todo en invierno, y el hecho de tener que ser "obligado". En general, piensa que no hay buenas posibilidades en el campo: no se puede progresar mucho ya que la cosecha y el salario sólo alcanzan para comer y vestirse a medias. La única posibilidad sería criar animales e irlos vendiendo.

Blanca no mantiene ningún contacto con el fundo en el cual vivían porque allá no dejó nada. Dice "si voy a ver a mis amigas (señora e hija del administrador) tendría que verlo a él y eso me desagrada". Ellas, por otra parte, tampoco vienen a verla.

Encuentro que el aspecto más negativo del campo es el hecho de tener que trabajar "obligado por los patrones dueños del fundo". "Así no se puede hacer su voluntad".

Piensa que son necesarios ciertos cambios. Habría que pagarles mejor a los trabajadores y darles más regalías para que no se sacrificaran tanto. Además, deberían repartirse las tierras sin uso entre los más pobres del pueblo. Habría que preferir a estos antes que a los del campo, a los cuales se les arreglaría la situación aumentándoles las regalías.

Opina que sería bueno que el campesino fuera dueño de la tierra, pero que ello no es muy necesario. Si se tiene un trabajo en la tierra que dé para vivir bien, basta. Por lo demás, el problema de la propiedad de la tierra no es el más importante, "ya que ser obligado no importa si se tiene para vivir bien". El problema más importante para Blanca es que paguen más y den más regalías al campesino.

Dice no tener planes para el futuro. Hasta ahora no se los había hecho porque su marido recién cuenta con un puesto que a la familia le permitirá vivir mejor. Lo único que piensa es tener "costuritas" para hacer en su casa.

Le gustaría vivir bien en el pueblo, para lo cual deberfan terminar la casa que están construyendo, contar con un "living", completar el juego de comedor, tener una cocina, los dormitorios bien arreglados con cómodas, veladores, una cama para cada uno de los de la casa y su respectiva ropa de cama.

También le gustaría que sus hijos hombres fuesen profesores y que sus hijas mujeres terminen humanidades y trabajen en alguna oficina.

Blanca está satisfecha porque vive más cómoda que en el campo. Está contenta con el trabajo de su marido ya que no es muy esclavizado y gana lo suficiente para vivir. Lo único que la tiene descontenta es la carestía de la vida.

Confiesa haber logrado lo que esperaba al venir, pues tiene una casa y varios muebles. Y lo que es aún más importante, "está cerca de su marido". Dice que "si uno vive en una mata de espino y con su marido, está bien". Encuentra que éste ha progresado porque ha aprendido muchas cosas (todo lo que hace en la fábrica y que antes no lo sabía).

Opina que es mejor una familia pequeña ya que así existen menos problemas. Cuando se tienen muchos parientes, hay que ir a visitarlos y si uno no puede, la tratan de orgullosa. Piensa que tanto en el campo como en la ciudad es mejor tener pocos hijos. Así cuesta menos vestirlos y alimentarlos. La vida se facilita con menos familia.

Según ella no han cambiado sus responsabilidades en la familia ni su papel de madre. Tampoco ha cambiado el padre, excepto "en que ahora no anda con otras mujeres".

El único cambio que advierte es el de su hijito mayor, quien se ha puesto más callejero a causa de su mayor cantidad de amigos en el pueblo. Blanca considera que esto es peor porque se pone más desordenado y aprende cosas que no debe, palabras groseras.

Blanca considera que en general, quienes trabajan en la agricultura son los más útiles para el país: gracias a ellos es posible que se alimenten los demás.

Piensa, sin embargo, que para la región de Linares son tan útiles las personas que trabajan en la agricultura como las que lo hacen en otras cosas. Cree que la gente tiene mayor prestigio y poder por la posición que ocupa más que por las características personales.

Las tres personas que consideraba más influyentes allá en el fundo eran el dueño, la señora del dueño y el administrador. Los dos primeros porque eran los dueños y sin su parecer no se hacía nada. El administrador era influyente porque los patrones "le daban el mando".

En el pueblo no conoce a ninguna persona influyente porque "acá no son mandados por nadie".

Opina que entre los pobres hay más gente honrada que entre los ricos, porque "andan siempre con el miedo mientras que al rico no le importa nada". Además dice que la honradez no depende de ser rico o pobre, sino de la voluntad de la persona. Piensa que una persona deshonesta llega a ser rica más fácilmente que una honrada.

Para Blanca un buen patrón es quien paga bien a su gente, le proporciona el máximo de garantías y le da "sus salarios limpios: sin cortarles colitas". Y el buen trabajador es quien es puntual, no falta a su trabajo y lo atiende bien.

Para ella es más importante la eficiencia que el compañerismo en el trabajo, porque un trabajo bien hecho da mejores resultados y "así se puede estar mejor con los patrones".

Considera que la familia es tan importante que cada día trata de mejorarla enseñando a los niños, no dándole malos ejemplos y aconsejándolos a medida que van creciendo. Una buena familia debe ser unida, no pelear y preocuparse principalmente de lo que ocurra en casa.

Para ella, un buen padre debe ser trabajador, tener una casa que permita vivir cómodos a los demás familiares y ayudar a criar a los niños, principalmente aconsejar a los hombres. Una buena madre también ha de ser trabajadora, realizar todos los quehaceres de la casa, enseñar bien a los niños y no darles malos ejemplos.

Una buena esposa debe preocuparse de atender bien a su marido cuando llega al hogar, servirle a tiempo las comidas, tenerle todas sus cosas al día (como por ejemplo la ropa limpia) y no retarlo sino por motivos importantes. En cambio, el esposo debe darle todas sus "faltas" a la señora y proporcionarle una buena vida. También debe sacarla a pasear al teatro o por lo menos un rato el día domingo.

No profesa ninguna religión. Cree que hay un Dios Todopoderoso, pero no va a misa ni a la iglesia. Se siente más bien católica.

Todas las religiones le parecen iguales; porque por lo que ha oído, en todas se habla de lo mismo. Prefiere a la católica porque en esa religión la criaron a ella y es la única que conoce un poco más.

Encuentra que las religiones son importantes porque sirven para convencer a los incrédulos que niegan a Dios. Para los campesinos es importante la religión porque a través de ella "creen más" y pueden "cambiar de pensamiento". Pero no confía en la iglesia. Tampoco en los curas, porque ha oído decir que son unos frescos con las jóvenes que se van a confesar. Fuera de esto, son un poco comerciantes, ya que por todo lo que hacen hay que pagarles. Opina que no deberían vivir como todo el mundo. Deberían vivir encerrados y respetar siempre sus hábitos y no hacer lo que hacen, ya que sólo usan los hábitos dentro de la Iglesia mientras que en las noches salen a "remoler". Blanca dice que esto sucede por culpa de la misma gente católica, que va a dejar tanto dinero a las iglesias.

La religión sirve para que la gente "no viva tan incrédula". Piensa que debería haber una sola para todo el mundo y así "viviría mejor la gente porque unos no tirarían para una religión y otros para otra". Tampoco una religión hablaría mal de la otra como sucede ahora, ya que dicen que los que son evangélicos siempre han sido borrachos anteriormente.

Para ella, un buen cristiano es el que respeta su religión en todos sus "mandatos".

ASIMILACION AL SISTEMA URBANO

En el pueblo Blanca no desearía incorporarse a ningún club ni organización, porque le disgusta meterse en esas cosas. Está de acuerdo de que la gente participe en actividades religiosas, pero ella no quiere participar. Más bien le da lo mismo que la gente participe o no.

No se siente aislada de las demás personas del pueblo, pero tampoco experimenta un sentimiento de amistad con ellas. Con sus vecinos no ha tenido problemas, sólo muy a lo lejos se junta a conversar con alguno de ellos y no tiene amigas. A pesar de eso su sistema de relaciones es mayor que en el campo.

A Blanca no le gustaría participar en actividades políticas porque encuentra que una mujer "no debe meterse en eso".

Ella se siente incorporada a la vida del pueblo; en el campo pensaba que su vida en la ciudad iba a ser más difícil porque se necesita plata para todo.

Blanca está en desacuerdo con la manera de vivir de ciertas personas de la ciudad, como por ejemplo los que no tienen qué ponerse porque los maridos están cesantes. Claro que piensa que "estas personas no pueden hacer otra cosa". En general, a ella esto no le importa, ya que dice que cada uno viva como quiera.

CONFRONTACION EXPERIENCIA RURAL-URBANA

En el campo se les exige más a los trabajadores. Porque son obligados "les hacen hacer las cosas". Acá cada uno desempeña el puesto que quiere y nada más. Allá tienen que hacer todo lo que le manden.

Piensa que ni en el campo ni en la ciudad hay una estabilidad ocupacional, ya que en ambas partes pueden surgir inconvenientes o "caerle mal a una persona y que ésta procure que lo echen del puesto". Claro que acá en el pueblo hay más estabilidad económica porque "son más puntuales para los pagos".

Además, aquí en Linares siente que es mayor la integración del grupo familiar porque tiene cerca a su marido para controlarlo más. Allá estaba tan aislada que él podía hacer "su gusto y gana" y ella no sabía nada.

En el campo, durante el tiempo de las cosechas que es cuando hay más trabajo, los amigos se pasan los datos y luego van a hablar con el administrador. Si "le caen bien a éste, los emplea, si no, siguen sin trabajo".

Otras veces, los trabajadores van de fundo en fundo preguntando si hay trabajos.

En Linares, en cambio, se pasan los datos entre amigos y van a ver si los reciben. Otras veces van a hablar con diputados para que les consigan un puesto. Otras personas prefieren ir ofreciéndose en las construcciones, en las industrias, etc.

LAVINIA

Lavinia tiene un marcado aspecto campesino, es una señora de 50 años de edad nacida en San Carlos. Lee y escribe. Educación formal hasta segunda preparatoria. Casada. Tiene nueve hijos y no ha trabajado sino en tareas domésticas.

En la casa viven 11 personas, pero sólo el dueño de casa aporta dinero.

"Hay gente que está más mal que nosotros, pero yo tengo cuenta en un almacén y siempre llego a fin de mes. También hay ricos en el pueblo. La mayoría de la gente está igual que nosotros porque vivimos apenas".

Aquí y en el campo se ha desempeñado como dueña de casa, incluso también ahora cultiva una huerta y cría algunas aves de corral y animales domésticos, de manera que las labores específicas no han cambiado para ella.

En el fundo Santa Sara tenía una vecina que era su amiga. "No intimidábamos mucho, sólo conversábamos cuando no había gente en la casa. Nos pedíamos cosas (pan, alimento, servicio), nunca tuve un equívoco con ella. En ninguna parte he tenido amistades de mucha confianza, hasta por ahí no más. Ella era la señora del administrador. Hablábamos de las crianzas de pollos, de la comida y de todo. Ella era muy buena conmigo".

En el fundo considera que estaban un poco mejor que el resto de los trabajadores: disponían de más regalías debido a que tenía a su esposo y a 5 hijos trabajando como inquilinos.

"La familia se reúne todas las noches porque vivimos juntos. Mi hijo casado viene varias veces por semana. Yo me llevo mejor con el Sergio (el hijo casado) porque es más apegado a mí. Sufrí algo cuando se casó. A ella la conocía mucho tiempo, es buena, es pariente lejana. A mí me gustaría que vivieran conmigo, aquí podrían arregiarse. No aceptamos irnos a otro fundo porque no nos permitirían llevar a Sergio y no queríamos dejarlo solo".

"Me visito con mi hermana una vez al año, está en Chillán. No nos escribimos nunca, pero mi mamá va siempre a verla y así me noticio de ella".

"Cuando mi marido era más joven no era muy bueno porque le ponía mucho al trago. Ahora es muy bueno, no toma casi nunca y es muy de su casa".

"Las cosas de la casa las decidimos los dos, vamos a hacer las compras juntos, se adquiere lo necesario para comer y no queda más que para pan y algún carboncito que se compra después. El me cuenta todo lo que hace en el trabajo y sobre los problemas que tiene. Me trata bien, en el momento que me trate mal le paro al tiro, sobre todo ahora que están todos grandes. Las decisiones de las cosas de la casa las tomo yo. Si quiero matar un ave la mato no más, yo soy la de la casa y sé qué debo hacer. El me dice lo que gana con el sobre, lo que es del familiar y lo que es del sueldo. Para comprarle ropa a los niños vamos los dos, y él no es mezquino. Yo me encargo de los niños chicos, los castigo y los enseño; con los grandes se entiende él. Es algo

seco y los gobierna. Allá en el fundo él se pagaba por todos los hijos que trabajaban, les administraba la plata y les compraba las cosas. La niña me ayudaba antes que trabajara, a cuidar, a arreglar y a lavar a los más chicos. Ahora no tiene tiempo, ya ni tiene tiempo para lavar sus cosas".

"Cuando nos casamos vivíamos con mi abuelita en la casa de mi suegra, alcanzamos a vivir un año con ella en el fundo Santa Rosa, mi marido era inquilino y ya tenía derecho a casa. Empezamos a tener hijos al año de casados. Siempre dependimos de nosotros, luego se murió la mamá de él y vivimos solos".

"Mi hermana venía a vernos mucho más cuando estábamos en el campo porque ella tenía menos niños".

La señora Lavinia declara, por otra parte, que ella sólo "tiene amistades de saludo".

OPINIONES SOBRE CAMBIOS EN LA FAMILIA

"Mucho antes vivíamos con otra familia, cuando los hijos estaban chicos y no alcanzaba para el obligado. El problema que se presentaba es que las familias no marchaban juntas, cuando llegaban visitas había peleas porque no se vivía tranquilo. No hay como vivir sola. Mi familia ha ido creciendo con el tiempo, un hijo por año".

"En el campo es mejor tener más hijos porque se puede disponer de más gente para trabajar y se tienen mayores regalías con los obligados. En la ciudad no conviene porque no hay trabajos, se lo pasan en la casa y pueden tener malas juntas. Es más cara la vida. Si hubiera más trabajo se podrían tener hartos hijos".

Con el resto de la familia no tiene ningún tipo de conexión. "Los compadres no nos vemos nunca, sólo el del hijo menor viene a veces. Un tío (el que les vendió la primera casa) es también compadre por tres hijos, yo tengo también ahijadas, la sobrina de mi nuera es ahijada mía".

"Nosotros estábamos mejor en el campo, allá los hijos encontraban cortos los días y aquí se aburren porque no tienen trabajo. Se pueden echar a perder si siguen así. En cambio allá no les faltaba que hacer, si no encontraban trabajo donde el patrón, había en la casa. Yo me llevo igual aquí que en el campo, me hallo en todas partes, pero tenía deseos de venirme para estar con mi hija".

"Nosotros podíamos habernos ido a otro fundo y mi marido estaba entusiasmado, pero yo le dije que nos fuéramos al pueblo, a lo propio. En la otra casa no podía vivir Sergio con nosotros".

"Aquí en el pueblo tenemos muchos conocidos y también nuestra casa donde llegar. Estamos arreglándonos poco a poco y no embarrados por esos campos. De nuevo nos vendríamos si estuviéramos otra vez igual".

95

DECISION DE MIGRAR

"El decidió venirse después de muchos lloriqueos míos porque me iba a separar de mi hijo. La casa en el pueblo estaba desocupada, por eso él fue a hablar con el administrador del fundo donde nos íbamos a ir para decirle que no".

"Para decidirse demoró unos dos meses. El y los otros hijos querían irse a otro fundo. Yo ya conocía esos gredales y esos caminos, no se puede pasar ni en carreta ni de a caballo".

"De esto conversábamos con mis hijos y discutíamos. Ellos decían que siempre iríamos de a menos en el pueblo y otros decían que nos viniéramos no más. Mi mamá tampoco quería que nos fuéramos a ese fundo: no quiero morirme encajá en el barro, decía".

"Nos pusimos todos de acuerdo y nos entusiasamos para arreglar la casa. Lo primero que hicimos fue sacar la luz. La señora del administrador se apenó mucho porque me decía que ella se hallaba mucho conmigo".

"No había carreta para venirnos. Cuando el patrón nos llevó puso camión, pero después no hubo nada. Estuvimos cuatro días cambiándonos. Fletamos un carro con caballos, un viaje al día. Teníamos que traer los sacos de la cosecha y nos cobraron muy caro por viaje. También nos ayudó otro conocido con otro carro y así nos vinimos a San Carlos".

CONTEXTO RURAL

"Antes de venirnos aquí vivíamos en el fundo Santa Sara, a una legua de San Carlos. Allí eran todos campesinos, inquilinos que trabajaban en el fundo. Había un lechero y también un empleado. Trabajaban igual que en todos los fundos, de la mañana a la noche. Les pagaban al mes cuando tenían plata: en la de no, había que esperar que se fuera vendiendo la leche".

"Yo me levantaba a las 6 de la mañana y preparaba el desayuno. Les tenía todo listo, en punto de llegar y tomar. Empezaba a hacer el almuerzo y las cosas de la casa. Venían a almorzar a las 12 y les daban una hora y media. En seguida me dedicaba a hacer el pan, a ver las aves, los chanchos, la huerta. También

lavaba. Salsa pega como diantre. Después volvían entre las 7 y las 8 a comer, escuchábamos la radio y nos acostábamos. Para mí todos los días eran iguales, no conocía los domingos o festivos".

"La plata se hacía poca. Era difícil llevar las cosas de almacén y había que pagar muy caro. Era difícil mandar los niños a la escuela, en invierno no podían ir. Allí eran todos agricultores, trabajaban en la semana para el fundo y el día domingo la regalía".

"La gente se cambia mucho ahora en el campo, porque en vez de dar mayores regalías las achican cada día y por eso se busca donde den más. Los vecinos de nosotros también se fueron por lo mismo que nosotros. La tierra allá se ocupa en la agricultura, en trigo, chacra, porotos y maíz. Las cosas tanto de almacén como de ropa, las comprábamos en el pueblo (San Carlos)".

Sobre las actividades de días festivos dice que "trabajaban los gocecitos y sus huertas y visitaban poco a los vecinos. Los que querían divertirse lo hacían en San Carlos".

"Después que nos sacaron la luz (instalaron luz) nos entreteníamos en escuchar la radio".

"Para los 15 de agosto celebrábamos el cumpleaños mío, y hacíamos una comidita entre la familia no más. A mí me gustaba porque se comía un poco mejor y se conversaba".

"En el campo no había escuela. Algunos mandaban los niños a las escuelas de San Carlos pero no podían ir en invierno. La gente tenía buena salud, pero cuando se enfermaba iba a San Carlos porque el doctor no se merecía en el campo. Tampoco se conocía de sindicato ni de nada de eso. Las únicas cosas nuevas que había era radio, la cocina a gas licuado del patrón y un tractor. La gente pensaba poco en la vida de las ciudades. Cuando alguien se iba todos pensaban que era para mejor, porque en el pueblo se gana bastante plata, se viste mejor y es menos sacrificado".

INFORMACION

Sabía algo de la vida de una ciudad porque había vivido en San Carlos. Además, los familiares estaban continuamente viajando al pueblo. Así no constituyó una novedad el hecho de radicarse definitivamente en este lugar. Lavinia conocía el cine desde la juventud, pero ahora dice que no va porque es muy caro y "no hay lugar para eso".

"No aplaudíamos los bailes del pueblo porque es muy peligroso para los jóvenes por tantas cosas que pasan. Pero los jóvenes tienen que divertirse después de pasar tanto tiempo tra-

bajando. Nosotros le dábamos permiso para que vinieran".

"Yo pensaba que en el pueblo encontrarían trabajo mis hijos, porque son tan conocidos. En invierno no, pero en verano hay más trabajo en los fundos de aquí cerca".

Es importante consignar que la única posibilidad que ve Lavinia es la del trabajo agrícola en un fundo cercano al pueblo. "Si aquí encuentran trabajo luego se va a poder vivir un poco mejor. Allá en el campo no se podía adelantar más. En el pueblo siempre pagan mejor y no se va a trabajar tanto. También en el pueblo están más cerca los almacenes y no se vive bajo ningún patrón".

"Yo pensaba que aquí en el pueblo tendrían mejores cosas, mejores condiciones de luz y agua de llave, no tanto barro".

"Yo conocía Chillán y San Carlos. Chillán lo conocí cuando se casó mi hermana y después cuando la he ido a ver".

"De primero iba tres veces al año cuando tenía pocos niños. Ella me decía que me viniera al pueblo porque así estaríamos mejor y me decía que nos fuéramos a Chillán, que allá tendrían los niños trabajo, no como en el campo, tan esclavizado".

"Cuando venían las sobrinas a veranear contaban que allá lo pasan muy bien (Santiago) porque hay muchos entretenimientos y mucho gentío. También mandaban fotos".

"En el campo nosotros teníamos radio. El programa que más nos gustaba era el de las 5 de la tarde; cantaban canciones mejicanas y chilenas". "Algunas veces leíamos el diario del patrón, cuando salían noticias de los candidatos él lo regalaba".

Manifiesta que ni la radio ni el diario influyeron en nada para tomar la decisión o entusiasmarse y migrar al pueblo. Tampoco le sirvió como modelo de lo que sería la vida en las ciudades porque ellos ya conocían San Carlos.

IMAGEN RURAL

"Allá en el campo se habría podido vivir un poco mejor si hubieran pagado bien los sueldos y cumplido con las regalías, pero es muy sacrificado y muy vigilado por el patrón".

"Para mí el único entretenimiento que tenía allá era la casa. Los niños salían por ahí, y de vez en cuando venían al pueblo".

"Lo más lejos que alcancé a ir fue al fundo Cruz Roja, que está a unas 3 leguas de San Carlos. Allá es muy solo, sólo se veían zarzas y canales. Extrañábamos mucho y veníamos una vez al mes al pueblo".

"El dinero no sobraba, pero alcanzaba en el campo. No había escuelas, pero en el verano se podía mandar a los niños a pie. En invierno quedaba un poco aislado, porque a veces no salían ni las carretas por el barro. Estábamos así y no podríamos tener un poco más por lo maldadoso del patrón que no pagaba lo que debía. A mí no me hacía falta cómo entretenerme en la casa con la radio. La otra gente era muy buena y si uno necesitaba una herramienta o cualquier cosa, la pedía no más".

ASPIRACIONES

"A mí me gusta el campo y no me gustan los cambios. Pero si hubiéramos estado mejor habría valido la pena mortificarse en el campo. Que hubieran pagado lo que correspondía por el trabajo a los de la casa y dado mejores regalías".

"Hemos deseado ser propietarios porque queríamos plantar y sacrificarnos para nosotros y no para otro. Yo casi no lo he deseado porque cuando voy a tener algo! Uno quisiera tener para no andar dándose vueltas por los fundos. Unas 60 cuadras para que las trabajara toda la familia. Se haría huerta, bastante chacra, animales y vacas paridas para la leche".

Sobre ayuda técnica o créditos, Lavinia dice: "No sé de esto, no lo comprendo". Sobre aspiraciones para sus hijos: "En un trabajo decente como profesor y otras cosas, vivirían mejor y ganarían más plata".

"De la política muy poco me interesaba. Cuando había votaciones votaba porque es un deber que debe cumplirse".

Viviría bien en el campo si pudieran hacerse realidad las siguientes aspiraciones:

- a) Trabajando como propietario.
- b) Yo no sé calcular, pero una cuadra es harto poco. Unas 60.
- c) Unas dos vacas paridas, 4 caballos y 4 chanchos.
- d) E° 250 al mes (trabajando el marido y los cinco hijos) (1).

"Es muy importante vivir en el pueblo para poder medicarse bien cuando uno se enferma, lo mismo para que los niños se puedan educar en forma. En el campo es muy difícil que pongan escuelas y hospitales porque son muy caros. Lo que podrían haber son micros que fueran a diversas horas para que fuera fácil

(1) Año 1965.

viajar al pueblo. Yo tenía deseos de venirme para la casa que teníamos aquí y que estaba muy descuidada por el arrendatario y porque el campo estaba malo".

99

"No creo que pudiéramos haber comprado tierra porque apurados teníamos para pasar el tiempo no más".

CONTEXTO GLOBAL URBANO

"Aquí están ocupados casi todos. Trabajan en las bodegas limpiando porotos o en lo que pueden. También trabajan en el campo, claro que hay muchos a quienes no les gusta trabajar y se lo pasan por ahí en las cantinas".

"Trabajan en una parte pero duran poco y se van a otro lugar, se cambian mucho porque no les conviene y se van a otros trabajos". "Aquí se compra todo en el pueblo, en los almacenes mayoristas del centro, donde conviene más comprar, y no en los bolichitos chicos".

"Los días domingos la mayor parte de la gente va al cementerio. También va al teatro o a los bailes, cada uno tiene sus entretenimientos. Otras los tenemos en la pura casa, rabiando con los cabros". Toda la gente de San Carlos se conoce porque han sido vivientes. Se sabe al tiro cuando hay un forastero... Hay personas humanitarias que se ayudan pero hay otras a quienes no les gusta molestarse".

"Ahora la gente está muy cambiada. La mayor parte son católicos, pero hay hartos evangélicos también".

Sobre la vida en otras ciudades no se comenta mucho. Cuando vienen de por allá (Santiago) cuentan algo. Dicen cómo es la vida en Santiago, las cosas que se ven. Yo les digo así será, pero aquí no.

"Para las fiestas la gente se entusiasma y cuando hacen en la plaza cualquier embeleco, la gente se reúne".

"Ahora hay muchos enfermos de influenza. Van a parar al hospital. Ahí los ven los médicos, sobre todo el que tiene su Seguro. El que no, tiene que hacer un pago y para comprar los remedios debe gastar de su bolsillo. Ya no van quedando meicas, la gente prefiere ir al hospital".

Del grupo político en el pueblo dice: "No sé, no les he oído. En las votaciones se ven, pero otras veces no se ven". "Es muy poca la gente que interviene en la política. Aquí casi nunca se comenta de eso, las únicas noticias son las de la radio".

CONTEXTO PARTICULAR URBANO

"Yo trabajo en la casa, hago el desayuno, el almuerzo, las once y la comida; también lavo y arreglo la ropa. Cuido las aves, el chanco y hago la huerta. Yo planto la huertecita pero mis hijos me ayudan cuando no tienen trabajo. Tengo un chanco y doce gallinitas".

"Aquí no me he hecho de amigas, sólo de saludo no más. Si uno quisiera hacer comadreo lo haría, pero no tiene tiempo y no le gusta. Cada una está mejor en su casa".

IMAGEN URBANA

"Esta es una pequeña ciudad porque hay ciudadanos. Porque cada pueblo es una ciudad chica, porque tiene muchas cosas. Aquí hay de todo, hay un juez, un retén y todas esas cosas.

"Hay tiempo cuando en el campo hay trabajos, otras veces no. En el pueblo parece que hay más trabajos porque aquí trabajan llueva o no.

"Aquí creo que les puede ir mejor si toman chacras a media, no se van a mortificar tanto como en el campo y los otros hijos van a poder ir a la escuela".

En caso de elección entre vivir bien en la ciudad o en el campo dice:

"En la ciudad se vive mejor porque hay más comodidades".

"Deben haber pueblos distintos porque hay pueblos más chicos que éste. Allá no tienen casi nada, es como un campo no más. Hay ciudades que son más grandes también y donde hay más trabajos".

"En las ciudades grandes se puede vivir mejor siempre que se tenga trabajo y dónde vivir. Si no se tiene algo de plata se lo va a pasar peor todavía".

IMAGEN RURAL

"No echo de menos casi nada del campo. No he extrañado nada, será porque tenía deseos de venirme".

"Yo ya me vine cabriada. Está malazo el campo porque los ricos están muy delicados con las regalfas para el pobre. Ahora casi no volvería porque, ¿quién va a quedar en la casa? Perderíamos todo lo que hemos arreglado de la casa".

"Lo más malo del campo es que los trabajos son muy mortificados y si algo se puede hacer es con mucho sacrificio, los trabajos muy pesados. Si se les pudieran dar buenas comodidades, una casa grande que tuviera corredores y que todo se hiciera bajo techo, ya no sería tan mortificado vivir en el campo".

"Si el campesino fuera dueño de la tierra sería bueno, porque él sembraría los productos que necesita. Si no le dan para que siembre, no puede. Ser propietario es mejor que tener un buen sueldo porque ya la plata no vale nada: todo está subiendo cada día. La vida en el pueblo puede ser muy buena si hay para sufragar los gastos de la casa y muy mala si no hay plata. Tiene de bueno que puede comprar todo cerca. Pero si no tiene plata no puede comprar nada. La gente en el campo era buena, cada uno vivía en su casa y si no hubiera sido por la poca regalía y el sueldo, se habría pasado bien".

PROBLEMAS ACTUALES

"El problema es que la plata no alcanza para nada". Los hijos están cesantes pero Lavinia tiene esperanzas de que resulten unas medierfas para ellos. Piensa que hay más posibilidades en el pueblo y es la que tiene más fe en el futuro. El problema económico actual de ese grupo familiar es urgente. Los niños andan descalzos, razón por la que no los mandan a la escuela. (A pesar de la baja temperatura, cercana a los 0°C, no tenían carbón para calefaccionarse).

ASPIRACIONES ANUALES

"Quedarnos aquí para poder arreglar lo que más podamos de la casita. Si tenemos algunas platas vamos a hacer una murallita de deslinde. Otras cosas no, no creo que haya más que hacer para uno. Aquí deseo seguir viviendo en lo propio, tenemos que morir aquí no más. Yo no deseo tener otro trabajo, teniendo casa no se puede trabajar. Para vivir bien en el pueblo se necesitaría que se ganara más plata, E° 200 al mes por lo menos".

"Tengo que estar contenta de estar en el pueblo. Hay que conformarse con todo porque no se gana más por ahora. Yo estoy contenta aquí. Nadie me molesta por estar en lo propio. Yo no puedo trabajar en otra cosa que no sea la casa. A mí me habría gustado tener carbón y leña para vender, pero se necesita plata y aquí la casa también es muy chica".

Manifiesta no haber tenido sorpresas en el pueblo del cual tenía un conocimiento detallado.

"Estamos un poco mejor porque las cosas que tenemos son de nosotros. Por ejemplo, la misma luz es ahora de nosotros y no como en el campo que la daba el patrón cuando quería. Ahora tengo plancha eléctrica, regalo de los sobrinos de Santiago".

"La mayor parte de la gente vive por aquí muy pobre: no compra ni leña ni carbón. A veces llegan con virutas que les dan en los aserraderos, yo no sé como hacen fuego según dicen que cocinan. Es una pobreza muy grande. La gente aquí es buena y mala. Hay algunas señoras que les gusta el trago, por aquí se ven algunas que arenguean por ahí".

Por último, comparando sus experiencias del pueblo y del campo, la señora Lavinia dice:

"En el campo la gente pasa necesidad pero hay más pobreza en el pueblo que en el campo. El trabajo es más seguro para el hombre en el campo. Aquí el trabajo es por unos 2 ó 3 días y después se termina. Tienen que ir a otro patrón a ver un trabajo nuevo, así no les pueden arreglar la libreta siquiera".

"En el campo hay más nombrás para trabajar que en el pueblo, porque en el pueblo todos andan buscando trabajos. Del mismo pueblo van a pedir trabajo a los fundos".

"Es igual la manera que se ayudan las gentes en el pueblo y en el campo, siempre que tengan".

"Las amistades, si son buenas, duran donde estén".

"En el pueblo el trato al trabajador es mejor porque los patrones del pueblo no son como los del campo, se creen más y son más mandones. El patrón del pueblo no es tan terco como el del campo, son más humanitarios.

"En el campo es más fácil ubicar trabajo que en el pueblo. Allá uno tiene quien los conoce y saben como trabaja uno. En el pueblo no".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 